

UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA



**EL SER HUMANO ANTE LA  
RESPONSABILIDAD:  
UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA  
DE LA OBRA DE JORDAN B. PETERSON**

Trabajo Fin de Máster Universitario  
en Filosofía y Cultura Moderna

Mario Anguita Rodríguez

Junio de 2023

Tutor:  
Prof. Dr. Jesús Fernández Muñoz  
(Departamento de Estética e Historia de la Filosofía)

# Índice

Introducción.....	4
1. Fundamentos epistemológicos, cosmovisivos y existenciales.....	6
2. Arquetipos mitológicos fundamentales.....	19
3. El camino hacia la heroicidad: el camino del héroe.....	27
3.1 Sacrificio, futuro y fármacos.....	28
3.2 Sacrificio y responsabilidad.....	30
3.3 El héroe como mediador: partida y regreso.....	31
3.3.1 Caos y Orden: resquicios de viabilidad en estructuras disipativas de la existencia.....	36
3.3.2 Consciencia de la pérdida y pérdida de consciencia.....	37
4. El salto definitivo pero no el final.....	41
4.1 Vencer al dragón y volver a casa.....	42
5. El anti-héroe: síntesis del arquetipo los hermanos hostiles.....	43
5.1 El demonio. Arquetipo occidental del enemigo acérrimo del héroe.....	46
6. Conclusión: Cristo y la responsabilidad.....	50
7. Bibliografía.....	55

## **Resumen**

En el presente trabajo se abordan las aportaciones del doctor Jordan B. Peterson a través de su obra a los campos de la mitología comparada, la filosofía de la religión, la psicología de las creencias religiosas e ideológicas, la teología, la metafísica, la ética y otros campos aledaños a estos. Se presenta de modo concatenado una argumentación y una exposición de las nociones epistemológicas y volitivas fundamentales de la existencia, amén de una recapitulación de los problemas y vicisitudes que en esta se dan. Se profundiza fundamentalmente en el concepto de la responsabilidad y en la figura del héroe como arquetipo del inconsciente colectivo. Durante toda la obra de Peterson, se van enarbolando argumentos para defender la tesis siguiente: Cristo es el máximo exponente del arquetipo del héroe.

**Palabras clave:** héroe, mitología, sentido, arquetipo, sacrificio.

## **Abstract**

In the present research work, the contributions of Dr Jordan B. Peterson are addressed through his work, to the fields researches of comparative mythology, the philosophy of religion, the psychology of religious and ideological beliefs, theology, metaphysics, ethics and other fields surrounding these. It presents in a concatenated way an argumentation and an exposition of the most fundamental epistemological and volitional notions of existence, as well as a recapitulation of the problems and vicissitudes that occur in this. It delves fundamentally into the concept of responsibility and the figure of the hero as an archetype of the collective unconscious. Throughout the work, arguments are raised to defend the following thesis: Christ is the maximum exponent of the hero's archetype.

**Palabras clave:** hero, mythology, meaning, archetype, sacrifice.

## Introducción

En el presente trabajo me propongo llevar a cabo una aproximación a la antropología que subyace a la obra más importante de Jordan B. Peterson<sup>1</sup>. En este sentido pretendo ir escrutando dicha obra y trasluciendo, poniendo de manifiesto, aquellos puntos o ideas que sean cardinales de cara a realizar la síntesis antropológica. Este no es un trabajo meramente descriptivo o expositivo sino propositivo, es decir; a parte de realizar dicha síntesis antropológica, también apporto nociones, ideas y propuestas de otros autores de cara al enriquecimiento del paradigma antropológico que plantea Peterson. La propuesta antropológica que se hace cristaliza en el arquetipo del héroe, sobre el cual profundizaremos en alto grado durante estas páginas.

En lo respectivo a la estructura, he dividido el contenido en seis puntos fundamentales, algunos de los cuales contienen subpuntos o subapartados. En esta línea trato de hacer constar los aspectos fundamentales de forma pormenorizada concediendo a cada punto o aspecto un valor jerárquico. En el escrito sigo una argumentación ordenada, en la que he pretendido ir construyendo mi propuesta desde los argumentos y premisas más fundamentales y necesarios para el posterior desarrollo de la obra, hasta los argumentos más concretos y la conclusión que se deriva de ellos. Para enarbolar dichos argumentos, he ido aportando desde el primer capítulo, explicaciones y nociones básicas que serán la base de todos los capítulos.

De esta manera, en el primer capítulo desarrollo la cosmovisión, la epistemología y los fundamentos antropológicos que propone Peterson que luego se encontrarán de manera implícita en el desarrollo del trabajo. En el capítulo dos aumento un nivel la concreción, o dicho de otra manera reduzco un nivel de abstracción; es decir, me centro en los arquetipos básicos de conducta recopilados a lo largo de miles de años que sientan sus bases en las nociones antes expuestas y permiten el desarrollo de otros arquetipos, antropologías y las problemáticas y cuestiones que se siguen.

A partir del capítulo tres me centro en el arquetipo del héroe y procuro desgranar todo lo relevante que tiene este arquetipo para poder entenderlo y voy dando propuestas y problemáticas suscitadas a dicho arquetipo. En el desarrollo de los puntos que siguen a este (4, 5, 6) contrasto el arquetipo del héroe con el arquetipo de los hermanos hostiles centrándome en dos tipos de respuesta a la anomalía y acabo aumentando un nivel de abstracción y exponiendo las conductas cardinales del demonio.

En último lugar, en el punto 6, contrasto estas conductas demoniacas con las conductas de Cristo y argumento por qué la conducta de Cristo es la más exitosa a nivel de conducta adaptativa exitosa y

---

<sup>1</sup> Peterson, J.B., Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia, Editorial Ariel, 2019, trad. - - Juanjo Estrella.

en otros niveles. Para dar una primera noción omniabarcante y propedéutica antes de empezar el primer capítulo propongo la siguiente cita:

“Algo que no vemos nos protege de algo que no entendemos. Lo que no vemos es la cultura, en su manifestación intrapsíquica o interna. Lo que no entendemos es el caos que dio origen a la cultura. Si la estructura de la cultura se altera inadvertidamente, el caos regresa. Y hacemos cualquier cosa, lo que sea, para defendernos de ese regreso”<sup>2</sup>.

Con todo esto y habiendo realizado un prolegómeno general espero que disfrute de la lectura.

---

2 Ibid. p. 11.

# 1. Fundamentos epistemológicos, cosmovisivos y existenciales.

En el presente capítulo sentaremos las bases fundamentales para entender y desarrollar la exposición de ideas que luego se irán vertebrando.

“El mundo puede entenderse de manera válida como un foro para la acción o como un lugar de cosas.

La primera manera de interpretación, más primordial y menos claramente comprendida, halla su expresión en las artes o las humanidades, en el ritual, el teatro, la literatura y la mitología. El mundo como foro para la acción es un lugar de valor, un lugar en el que todas las cosas tienen sentido. Este sentido, que se conforma como consecuencia de la interacción social, es implicación para la acción o (a un nivel superior de análisis), implicación para la configuración del esquema interpretativo que produce o guía la acción.

La segunda manera de interpretación (la del mundo como lugar de cosas) halla su expresión formal en los métodos y teorías de la ciencia. La ciencia permite una determinación cada vez más precisa de las propiedades validables y consensuadas de las cosas, y una utilización eficiente de cosas determinadas con precisión como instrumentos (una vez que se determina qué dirección ha de tomar dicho uso, a través de la aplicación de unos procesos narrativos más fundamentales).

Ninguna imagen completa del mundo puede generarse sin el uso de ambos modos de interpretación. El hecho de que por lo general un modo se enfrente al otro significa solo que la naturaleza de sus dominios respectivos no está lo suficientemente delimitada. Los defensores de una visión del mundo mitológica tienden a ver las afirmaciones de sus credos como algo indistinguible de un «hecho» empírico, a pesar de que dichas afirmaciones se formularan por lo general mucho antes de que surgiera la idea de realidad objetiva. Aquellos que, en cambio, aceptan la perspectiva científica (los que asumen que esta es, o podría llegar a ser, completa) olvidan que un abismo infranqueable divide actualmente lo que es de lo que debería ser”<sup>3</sup>.

Lo que pretendo en este capítulo es exponer la condición o determinación fundamental y más básica a partir de la cual se mueven los seres humanos por el mundo, concretamente a partir de sus posibilidades epistémicas primordiales. En la primera forma de ver el mundo, hay un predominio absoluto de la experiencia existencial significativa y conectada con el mundo simbólico, espiritual y religioso. En la segunda forma de interpretar el mundo, podemos observar el dominio de la óptica materialista a través de la cual el mundo se nos ofrece como un lugar de cosas. Pero ambos modos, por sí solos, están, como vemos, incompletos.

---

3 Ibid. p. 29.

Por lo que, desde el análisis y el punto de vista de Peterson, debemos conocer cuatro cosas: lo que hay, qué hacer con lo que hay, que existe una diferencia entre saber lo que hay y saber qué hacer sobre lo que hay y cuál es esa diferencia. “Explorar algo, «descubrir qué es», significa sobre todo descubrir su significación para la obtención de un resultado motriz dentro de un contexto social particular, y solo de manera más particular determinar su precisa naturaleza sensible objetiva o material. Eso es conocimiento en su sentido más básico, y con frecuencia constituye un conocimiento suficiente”<sup>4</sup>. Poco después ofrece Peterson un ejemplo muy bueno sobre cómo se vertebra dicho conocimiento. Una niña, que está empezando a dar sus primeros pasos, a explorar, da con una escultura de cristal, y empieza a mirarla y a tocarla, aprendiendo así, cuales son sus cualidades sensibles (es transparente, está fría etcétera)<sup>5</sup>. De pronto, la madre llega y le dice que *no vuelva a tocar ese objeto nunca más*. Aquí, la niña, ha aprendido otra serie de características sobre la escultura, a saber: *ha determinado que, abordada de manera errónea, la escultura es peligrosa (al menos en presencia de la madre)* además de aprender que su valor es más alto cuando se mantiene inalterado que cuando la actividad exploratoria la condiciona. Como vemos, la niña ha encontrado un objeto, el cual ha abordado al mismo tiempo, desde una perspectiva empírica y descubriendo a la vez su estatus sociocultural<sup>6</sup>. En esta tesis, nos presenta el autor, que el comportamiento tiene una relevancia prístina en la evaluación de los objetos del mundo, pues a la misma vez que vemos las características sensoriales o materiales de un objeto, este en su entorno y contexto nos informa de las propiedades *significativas*: así, obtenemos el conocimiento de un objeto y su sentido o significación.

Lo mismo sucede con nuestro comportamiento en el mundo cuando operamos de forma *natural* y no desgajamos la cosa de su valencia o valor. El mundo narrativo o mitológico opera de esta manera, dando cuenta de el valor motivador de las cosas. Y no sólo el mundo de la narrativa o aquellos que operen en él, sino que los sujetos más modernos (de la modernidad) o científicos, siguen operando infinidad de veces en el mundo, otorgando a objetos, personas y situaciones, una carga valorativa y referencial para el comportamiento y el estado de ánimo.

“Nos metemos al momento en una película o una novela y suspendemos voluntariamente la incredulidad. Nos impresionamos o nos aterrorizamos a pesar de nosotros mismos, en presencia de una figura cultural lo suficientemente poderosa (un ídolo intelectual, una súper estrella deportiva, un actor de cine, un líder político, el Papa, una belleza célebre, incluso un superior en el trabajo), es

---

4 Ibid. p. 30.

5 Ibid. p. 30.

6 Ibid. p. 30.

decir, en presencia de cualquiera que encarne suficientemente los valores e ideales a menudo implícitos que nos protegen del desorden y nos convencen<sup>7</sup>.

La prioridad por las características significativas, valenciales o subjetivas de un objeto siguen siendo a día de hoy para la gente en general más importantes que el caparazón material o sensorial de dicho objeto. Además, defiende el autor que los acercamientos científicos o empíricos están precedidos por el interés por la significación conductual del objeto que muestra la persona que lleva a cabo dicho acercamiento.

Aquí, pues, hallaríamos la siguiente tesis: el motor del conocimiento científico es el interés por lo que las cosas significan y valen para la conducta y la emoción del científico en cuestión. Para llegar a conseguir domesticar nuestra mente para que se centre en las propiedades materiales, físicas, causales o fenoménicas de los objetos dejando de lado si dicho objeto tiene una relevancia motivacional, han hecho falta años de entrenamiento y sofisticación del pensamiento: entendiendo así lo *real* como algo separado de lo *relevante*<sup>8</sup>.

Lo que nos interesa en esta parte del trabajo no es tanto la posibilidad de aprender o aprehender las características materiales de las cosas sino centrarnos en la perspectiva de la antropología, la ética y la psicología – aunque también en otros campos como la filosofía de la religión, la teología etcétera – centradas – sobre todo la psicología – *en la interpretación de marcos subjetivos de referencia*<sup>9</sup>. La comprensión preexperimental o moral del mundo es la que ha predominado en toda la historia hasta la Ilustración o hasta los primeros albores de la Modernidad, alcanzando su *aparente* ocaso, en la separación formal entre ciencia y filosofía y la positivación de la ciencia que se produce a finales del siglo XIX. Por esto, no es baladí examinar cómo ha visto el hombre el mundo – pues esto nos habla de cómo es este –y a su vez, cómo se ha visto a sí mismo.

Lo que ocurre, según nuestro autor, es que hemos dejado aparentemente, fenoménicamente, de fijarnos en la valencia de los objetos, pero inconscientemente no hemos dejado de hacerlo. Esto conlleva un peligro, a saber: seguir propiciando un gran avance y desarrollo tecnológico sin tener en cuenta cuáles son nuestros sistemas de valoración (los cuales permanecen y pasan inadvertidos por ser -en la mayoría de las personas -de carácter inconsciente). En el fondo, es como si fuésemos en coche en una autopista a gran velocidad, conscientes de que aumentamos la velocidad de forma significativa pero sin saber realmente por qué hacemos dicho viaje, hacia dónde vamos o hacia dónde queremos ir.

---

7 Ibid. pág. 31.

8 Ibid. pág. 32.

9 Ibid. pág 34.

La forma de ver el mundo del hombre preexperimentalista, se ve bastante reflejada en la visión del mundo del hombre medieval, así como del hombre de la alquimia<sup>10</sup>. Para el primero, el mundo está atravesado por Dios, pues es su creación, y por lo tanto, la importancia de lo creado reside en el para qué de las cosas creadas. Esta visión del mundo y del hombre, comienza grosso modo a ser erosionada – entre otros – por por Galileo, que nos resituó cosmológicamente muy lejos del centro del universo. Varios siglos después vino Darwin a decirnos que no eramos una especie digna de ser especial por nada y que estábamos más cerca de los animales de lo que creíamos, de hecho, lo éramos. Tras este vino Nietzsche y con pretensión pericial y profética nos señaló un cielo que se tornaba de cemento, tras la muerte de Dios, que lo ocupaba; lo que trajo la desorientación de la creación. Y, por último, Freud nos anunció que ni si quiera éramos dueños de forma completa de nosotros mismos.

Teniendo en cuenta este panorama, Peterson argumenta: “La perspectiva mitológica ha sido derrocada por la empírica. O eso parece. Ello debería significar que la moral que se basa en ese mito debería de haber desaparecido, además, a medida que la creencia en una ilusión cómoda se desvanecía”<sup>11</sup>. Creo que Nietzsche, en la siguiente cita, explica el problema en el que se encontraba y nos encontramos:

“Si abandonamos la fe cristiana, perdemos el derecho a basarnos en la moral cristiana. Esta no es en absoluto evidente por sí misma; hay que estar constantemente destacando esta cuestión. El cristianismo es un sistema, una visión de las cosas coherente y total. Si se le quita una idea tan importante como es la fe en Dios, todo el conjunto queda desbaratado; ya no tenemos en las manos nada necesario. El cristianismo parte del supuesto de que el ser humano ni sabe ni puede saber lo que es bueno y lo que es malo para él: cree en Dios, que es el único que lo sabe. La moral cristiana es un mandamiento; su origen es trascendente; está más allá de toda crítica, de todo derecho a criticar; su verdad depende de que Dios sea verdad, depende plenamente de la fe en Dios. Si [los occidentales modernos] creen saber “intuitivamente” lo que es bueno y lo que es malo, si, en consecuencia, piensan que no necesitan el cristianismo para fundar la moral, ello se debe sencillamente a la poderosa influencia del juicio de valor cristiano y es la manifestación de la fuerza y la profundidad de dicha influencia. Esta llega hasta el punto de que se haya conseguido olvidar el origen de la moral [moderna] y de que no se perciba ya el carácter tan condicionado de su derecho a existir”<sup>12</sup>.

---

10 Véase Eliade, M., *Herreros y alquimistas*, editorial Alianza, 2016 y Jung, C.G., *Psicología y alquimia*, grupo editorial Tomo, 2002.

11 Ibid. pág. 36.

12 *El crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*, pp. 69-70, Madrid, Alianza, 2019 en MDS pp 36-37.

Casi a renglón seguido, Jordan Peterson traslada esta visión antropológica de Nietzsche, al hombre actual, diciendo:

“Nietzsche argumenta que si los presupuestos de una teoría han quedado invalidados, entonces la teoría queda invalidada. Pero en este caso la “teoría” sobrevive. Los preceptos fundamentales de la tradición moral judeocristiana siguen gobernando todos los aspectos del comportamiento individual real y los valores básicos del occidental típico, aunque sea ateo y tenga una buena formación, por más que sus ideas abstractas y lo que dice parezcan iconoclastas. Ni mata ni roba (y si lo hace, esconde sus acciones incluso ante su propia consciencia), y tiende, en teoría, a tratar a su prójimo como a sí mismo. Los principios que gobiernan su sociedad (y, cada vez más, todas las demás) siguen basándose en nociones míticas de valor individual (valor intrínseco y responsabilidad) a pesar de las pruebas científicas de causalidad y determinismo en la motivación humana. Por último, en su mente (incluso cuando es esporádicamente criminal) la víctima de un crimen todavía clama al cielo pidiendo “justicia”, y el que quebranta la ley conscientemente, sigue mereciendo castigo por sus actos.

Nuestros sistemas de pensamiento postexperimental y nuestros sistemas de motivación y acción, por tanto, coexisten en unión paradójica. Uno es “actual”; el otro, arcaico. Uno es científico; el otro, tradicional, incluso supersticioso. Nos hemos vuelto ateos en nuestra descripción, pero seguimos siendo evidentemente religiosos (es decir, morales) en nuestra disposición. Lo que aceptamos como verdad y nuestra forma de actuar ya no son proporcionales. Seguimos como si nuestra experiencia tuviera sentido, como si nuestras actividades tuvieran valor trascendente, pero somos incapaces de justificar esa creencia intelectualmente. Nos hemos visto atrapados por nuestra propia capacidad para la abstracción; Esta nos proporciona una información descriptiva precisa, pero también socava nuestra creencia en la utilidad y el sentido de la existencia. Este problema se ha considerado a menudo como algo trágico (a mí me parece como mínimo ridículo), y ha sido explorado exhaustivamente en la filosofía existencial y la literatura”<sup>13</sup>.

El mismo Nietzsche, al final de la parábola del loco<sup>14</sup>, nos pregunta, casi recriminándonos, que qué *juegos sagrados* vamos a inventar para sanar la gran herida que nos hemos hecho. Lo que cabría esperar, tal vez, tras la muerte de Dios, es que cundiera una desorientación existencial o vital que hiciera que la sociedad en cuestión, colapsara, como ha ocurrido además en varias ocasiones en la historia<sup>15</sup> donde los muros del orden se han derrumbado. Mircea Eliade nos proporciona, en este

---

13 Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, pp. 37-38, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

14 Nietzsche, F., *La gaya ciencia*, libro III, punto 125, en [www.librear.com](http://www.librear.com).

15 Como por ejemplo en los años después de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial: por no hablar de la actualidad.

sentido, un ejemplo histórico -de la miríada de ejemplos de los que disponemos – de lo que ocurre cuando los muros del orden se derrumban total o parcialmente:

“La fundación del Estado unificado fue el equivalente de una cosmogonía. El faraón, dios encarnado, instauraba un mundo nuevo, una civilización infinitamente más compleja y superior a la de las aldeas neolíticas. Lo más importante era asegurar la permanencia de aquella obra realizada conforme a un modelo divino; dicho de otro modo: se trataba de evitar las crisis capaces de hacer saltar los cimientos del mundo nuevo [...] Durante el período intermedio [...] el faraón fue acusado de debilidad y hasta de falta de honradez. Gracias a diversas composiciones literarias del mayor interés, podemos seguir el curso de las profundas transformaciones desarrolladas durante la crisis<sup>16</sup>. Además, hemos de tener en cuenta que el faraón encarnaba en su persona la *ma'at*, término que suele traducirse por «verdad», pero que tiene el significado general de «recto orden» y, en consecuencia, de «derecho», «justicia»<sup>17</sup>.

En la época de crisis antes mencionada, vemos de forma más concreta aún cómo se fenomeniza la dinámica caos-orden que vertebraba la existencia. En esta línea, Eliade nos dice:

“Un tal *Ipu-wer* se presenta ante el faraón para hacerle saber las proporciones que alcanza el desastre. «Mira, el país está privado de la realeza por culpa de algunos irresponsables [...] Los hombres se revelan contra el úreo real [...] que había pacificado los dos países [...] La residencia regia puede ser arrasada en una hora». Las provincias y los templos no pagan ya sus tributos a causa de la guerra civil. Las tumbas de las pirámides han sido salvajemente saqueadas. «El rey ha sido sacado por los pobres. El que había sido sepultado como un halcón (divino) yace ahora sobre una (simple) carreta. La estancia oculta de la pirámide se encuentra vacía.» *Ipu-wer* se vuelve aún más audaz y termina por amonestar al faraón, echándole en cara la anarquía general. El rey debía ser el pastor de su pueblo, pero su entronización no ha traído más que la muerte. «La autoridad y la justicia están contigo, pero lo único que pones en todo el país es la confusión, junto con el alboroto de las riñas. Mira cómo cada cual se arroja sobre su vecino; los hombres ejecutan lo que tú les has ordenado. Esto demuestra que tus actos han creado esta situación y que tú has proferido mentiras»<sup>18</sup>.

Este socavamiento del Orden<sup>19</sup> y la irrupción consecutiva del caos, parece en teoría conducir en la mayoría de las ocasiones en las que se da dicho socavamiento. Pero ocurre algo muy distinto en nuestro tiempo: a pesar de que en nuestro tiempo no existen valores trascendentales comunes y fundados sobre un substrato metafísico si quiera parcialmente justificado, la gente sigue actuando

16 Eliade, M., *Historia de las ideas y las creencias religiosas*, tomo I, pp. 124 y 142.

17 Ibid. p. 131.

18 Ibid. p. 143.

19 Lo pongo en mayúsculas porque hablo del orden en el sentido abstracto y total.

como si los valores, normas, orientaciones y prioridades que usan, tuvieran aún para ellos un sustento metafísico.

Nuestro comportamiento, al menos el comportamiento observable en Estados Unidos, Reino Unido (ambos pertenecientes al llamado *mundo anglosajón*), en Europa y en parte en Latinoamérica, sigue representando las mismas reglas o preceptos que orientaban a nuestros antepasados (no robarás, no matarás, la noción de culpa...) a pesar de que hay suficientes teorías y argumentos que “socavan la validez de dichos valores”<sup>20</sup>.

Pero si todas esas reglas han sido socavadas o desfundadas tienen que ser necesarias o relevantes hasta tal punto que siguen rigiendo el comportamiento de sociedades enteras a pesar de las teorías que las desacreditan, pero ¿por qué? Esto es *un misterio*, según nuestro autor, y nos dice que hay otro: ¿Cómo es que grandes civilizaciones se han regido exitosamente durante largos períodos basando su comportamiento y sus normas en estos valores supuestamente erróneos y sobradamente desfundados? ¿Podemos estar seguros de que el éxito o utilidad de estos valores no tienen nada que ver en absoluto con su validez o con su verdad? Porque, las grandes e “intelectualmente atractivas teorías racionalistas, como el comunismo, el nacional-socialismo o el fascismo, han demostrado su inutilidad esencial en el espacio de unas pocas generaciones”<sup>21</sup>.

Tras estos argumentos en forma de preguntas, Peterson nos lanza otras preguntas, a partir de las cuales va a enarbolar un argumento que nos acompañará durante toda su obra:

“¿Acaso no es más probable que nosotros, sencillamente, no sepamos cómo puede ser que las ideas tradicionales sean correctas, dada su apariencia de extrema irracionalidad? ¿No es probable que ello indique una ignorancia filosófica moderna más que un error filosófico ancestral?”<sup>22</sup>.

Se nos lleva enseñando desde la secundaria, que en cierto momento de la historia (ubicado normalmente en el proceso de transición de los presocráticos a Sócrates) que hubo una suerte de punto de no retorno o una puerta que se abrió, se cerró y ya no se puede volver a abrir. Este proceso se ha denominado como *el paso del mito al logos*<sup>23</sup>. Pero, como sostengo más arriba, la dimensión mitológica o narrativa no ha sido superada sino que sigue existiendo de manera aún más velada que

---

20 Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 39, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

21 Ibid. p. 39.

22 Ibid. p. 40.

23 El primer autor que define así este paso de forma explícita en 1940 es Wilhelm Nestle en su libro "Vom Mythos zum Logos. Die Selbstentfaltung des griechischen Denkens von Homer bis auf die Sophistik und Sokrates".

como existía antes<sup>24</sup>. Además, hemos asumido, en muchas ocasiones de manera inconsciente, que entendemos o comprendemos ese mundo, con la suficiente seguridad como para poder criticarlo - muchas veces no sin cierto desdén o ínfulas de superioridad. Parece ser que el ser humano común, considera que el mundo en el que vivían los pre-modernos, era simplemente, el mundo moderno *conceptualizado de manera primitiva*. Pero, realmente, no sabemos cómo veían el mundo nuestros ancestros ni sabemos de qué hablaban cuando decían lo que decían. Como dice Peterson, “nuestra ignorancia abismal a este respecto, no viene acompañada de la cautela correspondiente”<sup>25</sup>. Por eso, tengamos además clara una cosa: “El mito no es protociencia primitiva. Es un fenómeno cualitativamente diferente”<sup>26</sup>.

De las preguntas que nos hemos ido haciendo se infiere una condición básica humana, una realidad y una condición insoslayable que vertebra la existencia, a saber: que el ser humano es un ser que se distingue -entre otras cosas -por no poder existir sin llevar a cabo actos, ya sean estos cometidos u omitidos. Pero, ¿qué es actuar? “Actuar es, literalmente, manifestar preferencia sobre un conjunto de posibilidades en oposición a un conjunto infinito de alternativas. Si deseamos vivir, debemos actuar. Al actuar, valoramos”<sup>27</sup>. Y aquí aparece un problema sin resolver, que hemos orillado desde hace tiempo, pero que no por ello ha dejado de causar estragos morales, políticos y de toda índole.

Dicho problema es el siguiente. En el mundo podemos percibir hechos y realidades constatables de forma empírica e intuitiva, como por ejemplo, que una bola de papel no puede atravesar una pared de piedra aunque la lancemos con todas nuestras fuerzas. También podemos constatar, con nuestro sentido común, que si soltamos dicha bola de papel en el aire, esta caerá al suelo si no hay ninguna fuerza más potente que se ejerza en sentido contrario a la atracción gravitatoria que la tierra ejerce sobre la bola de papel. Por eso, estos hechos, rara vez son motivos de discusión. Pero con la moral o con la ética no ocurre así.

Si vamos caminando por la ciudad, o por el campo, o por cualquier sitio, no encontramos en el suelo, ni en los árboles ni en un escaparate, hechos morales ontológicamente asibles u ostensibles. Debido a esto, nos es muy difícil actuar porque no sabemos fehacientemente si lo que hacemos está bien o mal, si es correcto o incorrecto o si quiera si estas distinciones son posibles. Uno de los síntomas que podemos observar de dicha problemática, sobre todo a partir del socavamiento progresivo de la ética y la moral cristianas, es el surgimiento o el acogimiento de pseudo-doctrinas

---

24 Para más información véase Gadamer H.G., *Mito y razón*, editorial Paidós Ibérica, 1997.

25 Ibid. p. 40.

26 Ibid. p. 41.

27 Ibid. p. 43.

espirituales como la llamada Nueva Era o *New Age*<sup>28</sup>. El ser humano parece tener una necesidad inextricable de trascendencia a la que poder acudir como suelo moral. Después de todo, nos hemos dado cuenta -aunque algunos parece que no lo han advertido -de que las grandes teorías racionalistas que se han aplicado estatalmente desde mediados del siglo XX, no sólo no han sido exitosas sino que se han tornado un verdadero infierno para millones de personas: así lo indican autores como Aleksandr Solzhenitsyn o Antonio Escohotado, que cuentan las terribles represiones, matanzas, torturas, extorsiones, campos de trabajo forzado y exterminio y manipulaciones que sufrieron en la Unión Soviética de Lenin y Stalin, los ciudadanos de Rusia<sup>29</sup>.

No en vano, nos enseñó Blaise Pascal<sup>30</sup>, que la tarea última -es decir, la principal tarea -de la razón, es marcarse ella misma sus propios límites. La razón es una forma de acceso y un paradigma de actuación con respecto a la realidad, pero en tanto que es humana, es finita. Por esto, debe ser consciente de hasta dónde puede llegar para no sobrepasar su ámbito de actuación, evitando así desvariar y dar palos de ciego que pueden causar desde pequeños errores subsanables a catástrofes horribles.

Los seres humanos, como argumentaba Dostoievsky<sup>31</sup>, no somos teclas de piano; uniformes, abarcables en su totalidad, y dignos de esperar en ellos que al abordarlos, nos vayan a dar siempre el mismo tipo de sonido exacto por mucho que las pulsemos una y otra vez. El ser humano es complejo, inabarcable, inconmensurable y desconocido en bastantes aspectos, en una palabra: impredecible (para lo bueno y para lo malo). Debido a estas problemáticas, Jordan Peterson, nos ofrece su propuesta.

La tradición nos ofrece una amalgama extensísima de mitos procedentes de variadas y distintas culturas y realidades a lo largo de miles de años. Los mitos, las narrativas de valor, suelen converger en una preocupación u objetivo, a saber: ofrecer la forma de comportamiento o existencia más exitosa para el individuo particular y para el grupo, la tribu o la sociedad en cuestión. “Una especificación precisa de los denominadores comunes mitológicos podría abarcar el primer estadio de desarrollo de la evolución consciente de un sistema verdaderamente universal de moralidad. El establecimiento de un sistema tal, aceptable tanto para mentes empíricas como religiosas, podría ser

---

28 Para iniciarse en el conocimiento de estas cosmovisiones, véase Len, G., *New age: EL DESAFÍO*, Editorial Stela Maris, 2014.

29 Para más información véase Solzhenitsyn, A., *Archipiélago gulag I*, Tusquets editores, 2015 y Escohotado, A., *Los enemigos del comercio: una historia moral de la propiedad*, tomos II y III.

30 Véase Pascal, B., *Pensamientos*, editorial Valdemar, 2005.

31 Véase Dostoievsky F. *Apuntes del subsuelo*, Alianza editorial, Madrid, 2020.

de ayuda incalculable en la reducción de conflictos intrapsíquicos, interindividuales e intergrupales”<sup>32</sup>. Este tipo de análisis “podría ayudarnos a vencer el viejo problema de derivar el “debe ser” del “es”; y ayudarnos a ver de qué modo “lo que debemos hacer” podría estar inextricablemente asociado a “lo que es que nosotros somos”<sup>33</sup>.

Como punto final de este capítulo, haré una breve exposición de la estructura del mito (de la cara *conocida o dotada de orden*), que nuestro autor expone. En tanto que el actuar o llevar a cabo actos está imbuido en la temporalidad, las fases y condiciones del acto se disponen de la siguiente manera:

Primero nos hacemos la pregunta *¿Qué debería hacerse?* Es decir, *¿Qué debería ser?* Esta pregunta, a su vez, se subdivide en otras tres preguntas, a saber:

- “1) ¿Qué es? ¿Cuál es la naturaleza (es decir, la significación) del estado actual de la experiencia?
- 2) ¿Qué debería ser? ¿A qué fin (deseable, valioso) debería tender ese estado?
- 3) ¿Cómo debemos actuar nosotros en consecuencia? ¿Cuál es la naturaleza de los procesos específicos por los que el estado presente podría transformarse en lo que se desea?”<sup>34</sup>

La delimitación de lo que debe ser la llevamos a cabo a partir del presente. Las condiciones del presente, del lugar o del estado en el que nos encontramos, nos permite discernir si es el lugar en el que deseamos estar o si, por el contrario, deseamos llevar a cabo un tránsito, un camino, hacia el estado deseable (futuro) entendido como un *buen* lugar (o un lugar que está bien) o como el lugar o el estado existencial perfecto. Dicha delimitación, claro está, no puede hacerse sin la interpretación subjetiva sobre la significación valencial o axiológica del estado actual. Resumiendo este proceso, podríamos decir que el ámbito de lo *conocido* del mito se encarga de: “Qué es, qué debería ser y cómo ir del uno al otro”.<sup>35</sup>

La siguiente tarea que nos compete es esclarecer qué es eso que llamamos el *ámbito conocido del mito*. Podemos delimitarlo también, conceptualizándolo o denominándolo de la siguiente manera: el ámbito conocido es *territorio explorado*, es aquella parte de la realidad, que nos es familiar, conocida, predecible. El ámbito de lo conocido puede entenderse como el orden, en contraposición

---

32 Ibid. p. 47-48.

33 Ibid. p. 48.

34 Ibid. p. 49.

35 Ibid. p. 50.

con el caos. El territorio explorado o conocido, pues, es aquella parte de la realidad que representa para nosotros un ámbito de praxis, de performatividad, que se ajusta a patrones casuísticos y sobre todo a nivel de consecuencias, dentro de nuestro horizonte de expectativa, dentro de nuestro horizonte de posibilidad -por mucho que dentro de este horizonte, tengamos en cuenta que hay posibilidades o variables de la realidad que no podemos asumir, prever o gestionar de manera absoluta o completa.

Este territorio explorado, se encuentra encarnada en los mitos y las narraciones que describen la comunidad, el reino o el Estado. Estas narraciones nos permiten un marco de sentido y valencia motivacional de cara a la acción y son además, precisamente, por estar dentro de un marco compartido, narraciones que reflejan las nociones antropológicas, éticas o casuísticas del resto de las personas que comparten con nosotros dichas narraciones implícitas. A estas narraciones, las podemos denominar *cultura*. Uno de los procesos existenciales que los mitos se han encargado de narrar metafóricamente, es el proceso de re-jerarquización de los valores implícitos y explícitos que a veces son necesarios de cara a conseguir un fin o una meta, me explico.

A veces, comprobamos, que la fórmula o forma de proceder que estamos siguiendo para llegar a un fin no es exitosa. Debido a esto, tratamos de cambiar esa estrategia para poder llegar al estado deseado (lo que debería ser) desde el estado actual presente en el que nos encontramos. Pero en otras ocasiones, sucede que esto no nos es suficiente, sino que tenemos que realizar cambios más profundos, esto es; cambios en la relación jerárquica de valores a partir de lo que consideramos mejor o peor o más o menos dotado de sentido de cara a “reconsiderar la naturaleza ideal del futuro. Se trata de una transformación radical, incluso revolucionaria, y es un proceso muy complejo en su realización, pero el pensamiento mítico ha representado la naturaleza de ese cambio con gran y notable detalle”<sup>36</sup>.

La idea de mito, está a su vez muy relacionada con la idea de camino:

“El «camino» es el sendero de la vida y su propósito. Más propiamente, el contenido del camino es el sendero específico de la vida. La forma del camino, su aspecto más fundamental, es la posibilidad aparentemente intrínseca o heredable de recibir sugerencia, o de ser guiado por una idea central. Esa forma aparentemente intrínseca halla su expresión en la tendencia de cada individuo, generación tras generación, de preguntarse primero, y de buscar después, una respuesta a la pregunta «¿cuál es el sentido de la vida?»”<sup>37</sup>.

---

36 Ibid. p. 51.

37 Ibid. p. 53.

La idea de camino, la idea de mito de lo conocido y las tres preguntas que nos hacíamos más arriba<sup>38</sup>, cristalizan en cuatro clases de mitos, a saber:

- “1) mitos que describen un estado estable actual o preexistente (en ocasiones un paraíso, en ocasiones una tiranía);
- 2) mitos que describen la aparición de algo anómalo, inesperado, amenazador y prometedor en ese estado inicial;
- 3) mitos que describen la disolución del estado estable preexistente en el caos como consecuencia del acontecimiento anómalo inesperado;
- 4) mitos que describen la regeneración de la estabilidad [paraíso recobrado (o tiranía recompuesta)], desde la mezcla caótica de la experiencia previa disuelta con la información anómala”<sup>39</sup>.

La estructura que acabo de presentar – la estructura del metamito -cristaliza en algunos mitos o narraciones, como por ejemplo en “la idea cristiana tradicional (y no solo cristiana) de que el hombre ha caído desde un «estado de gracia» original hasta su condición actual moralmente degenerada y emocionalmente insoportable -acompañada de un deseo de «retorno al Paraíso» - constituye un solo ejemplo de este «metamito»”<sup>40</sup>. Parece ser que el hombre es un ser que nunca obtiene un descanso definitivo. De hecho, la idea de vuelta al paraíso, está relacionada a nivel clínico con la pretensión de pérdida de consciencia. Muchos casos clínicos de personas con sufrimientos medios o severos se caracterizan por una tendencia generalizada a querer volver a un estado de inconsciencia primitivo, anterior a la existencia autoconsciente, pero de esto hablaremos más adelante.

Como resumen a este capítulo, podríamos exponer lo siguiente:

“Lo conocido, nuestra historia presente, nos protege de lo desconocido, del caos; es decir, que nos proporciona una experiencia con una estructura determinada y predecible. El caos tiene una naturaleza propia. Esa naturaleza se experimenta como valencia afectiva en su primera exposición, no como propiedad objetiva.[...] Cuando estamos en el ámbito de lo conocido, por así decirlo, no

---

38 *¿Qué es?, ¿Qué debería ser? Y ¿Cómo actuar nosotros en consecuencia?*.

39 Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 53, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

40 *Ibid.* p. 54.

hay razón para el miedo. Fuera de ese ámbito, reina el pánico. Es por ello que nos disgusta que se alteren nuestros planes y por lo que nos aferramos a lo que entendemos”<sup>41</sup>.

Pero no podemos o no nos conviene realmente quedarnos en esa actitud, pues operar en el caos, nos permite renovar y adaptar a la realidad nuestros sistemas de referencia y nuestras herramientas para actuar en el mundo de la mejor forma posible. Y no sólo para eso, sino para poder estar preparados, pertrechados, cuando acontezca de nuevo el caos estando justo en ese momento, en un estado más caracterizado por el orden.

---

41 Ibid p. 55.

## 2. Arquetipos mitológicos fundamentales

Los seres humanos estamos capacitados y preparados para responder ante la información novedosa o anómala.

“Esa respuesta instintiva incluye redireccionamiento de la atención, generación de emoción (en general, primero miedo, después curiosidad), y compulsión conductual (primero, por lo general, el cese de la actividad que se esté llevando a cabo y después una aproximación y una exploración activas). Ese patrón de respuesta instintiva impulsa el aprendizaje: particularmente, pero no exclusivamente, el aprendizaje tiene lugar (o tenía lugar originalmente) como consecuencia del contacto con la novedad o anomalía”<sup>42</sup>.

Lo que es nuevo, claro está, lo es en oposición a lo que es conocido. Lo conocido, frente a lo desconocido, es siempre limitado, pues somos finitos y nuestro conocimiento es acorde a nuestra naturaleza. Por eso, en general, el ser humano necesita renovar y revisar sus conocimientos, evitando conductas estancas y obsoletas y procurando ir adquiriendo herramientas para la autorregulación existencial, social e intrapsíquica. Podemos decir entonces, que el ámbito del conocimiento, se divide en tres: lo conocido, lo desconocido y el conocedor. Lo conocido, puede asociarse mitológicamente con arquetipos como el gran padre, el reino tiránico o protector, el castillo definido por sus límites y está asociado a lo masculino. Lo desconocido, se asocia con la naturaleza, el caos, la intemperie, la creatividad, como “«madre» y eventual «devoradora» de todos y de todo”<sup>43</sup>. Estos dos tienen una relación de contraste. Por último tenemos al arquetipo del héroe, el “eterno conocedor”<sup>44</sup>, enmarcado en el arquetipo del héroe, aquel que convierte lo terrible desconocido en territorio conocido, iluminado, predecible y enriquecedor -por ser renovador. El héroe es aquel que mata al dragón.

A parte de esta división tripartita es ilustrador tener en cuenta que los tipos de respuesta a lo desconocido, lo impredecible o lo horrible están fijados y definidos de manera homogénea en el cerebro de los seres humanos. Tenemos una capacidad innata y común de advertir información anómala y perjudicial. Somos, metafóricamente, como un campo de cultivo donde *de serie* es más fácil que se cultiven o que germinen malas hierbas a que se cultiven alimentos deseados y enriquecedores. Esto lo descubrió, entre otros, E.N. Sokolov<sup>45</sup>.

---

42 Ibid. p. 57.

43 Ibid. p. 58.

44 Ibid. p. 58.

45 Véase Sokolov, E.N. *The modeling properties of the nervous system* en Maltzman, I., & Coles, K. (Eds), *Handbook of Contemporary Soviet Psychology*, pp 670-704, Nueva York, Basic Books.

A su vez, sobre esta base tripartita de realidades y arquetipos de conducta, estamos nosotros, los seres humanos existiendo. Nosotros vivimos en el presente, pero vivimos -en más o menos medida - proyectados hacia el futuro y en consciencia -si no somos unos necios que aman tropezar ad infinitum -del pasado, de la historia en general y de nuestra historia en particular. Dado que vivimos en el presente pero estamos proyectados hacia el futuro por el irrevocable paso del tiempo, vivimos y experimentamos al mismo tiempo una realidad en la que estamos, y a la vez, una consciencia o un conocimiento de aquello que deseamos que sea (en el futuro) o a donde queremos llegar (en el futuro). El estatus, pues, del ser humano, es el de existir en un presente que le impele a mirar hacia adelante. El presente -a priori -se enmarca en el territorio conocido; el futuro, *se nos da* como aquello que puede suceder y que está dotado de una naturaleza bicéfala, a saber: puede ser promesa o amenaza. Por ejemplo:

Estamos en clase, creyendo que como todos los días, el profesor dará el tema que toca según por qué parte del temario vayamos. Aquí estamos en territorio conocido, pues el profesor empieza a explicar, y de momento, parece que todo sigue su curso: estamos en territorio conocido. Justo en ese momento, para de explicar y anuncia que vamos a hacer un examen sorpresa. En ese momento, el futuro examen, que está a unos minutos de empezar, se nos presenta o se nos puede presentar -según si hemos estudiado -como promesa de aprobar, sacar buena nota y adelantar temario o bien, si no hemos estudiado, como amenaza, pues no estamos preparados para afrontar lo anómalo y desconocido del reto del examen.

A su vez, la amenaza y la promesa pueden darse por el hecho de que el comportamiento del ser humano está regido -obviando necesidades puramente fisiológicas y biológicas que en general conforman una serie de necesidades más o menos comunes a toda la humanidad -fundamentalmente a partir de una jerarquía axiológica más o menos consciente dependiendo del individuo al que miremos. La jerarquía de valores, de prioridades, de necesidades, está edificada en un sistema de creencias a su vez, que tiene que ver con concepciones antropológicas (*qué es el hombre*), con cual es el sentido de la vida o si lo hay, y con una serie de axiomas éticos generalmente trascendentales si es que dicha persona no quiera vivir su ética apoyada en una suerte de solipsismo o autismo (incapaz de comunicar o compartir la base ontológica o metafísica de sus preceptos o axiomas).

En ocasiones, existen conflictos o competencias entre valores, deseos o necesidades. Cuando esto ocurre, el hombre trata de solucionar esta competencia de influencias así como los conflictos intrapsíquicos y existenciales que estos puedan causar. Por ejemplo, si tenemos mucho frío pero no tenemos abrigo, ¿qué hacemos, robarle el abrigo a otro que tenemos al lado que tiene el mismo frío o más que nosotros o aguantamos sufrir un frío descomunal? ¿Qué va más en contra de nosotros, el

frío que pasamos y la negativa a robar el abrigo o la culpa que podríamos sentir al robarle el abrigo al otro y ver cómo sufre aún más a causa de nuestra acción, del robo?

A la relación entre presente y futuro de cara a la orientación existencial se une el pasado en forma de memoria depurada de conocimiento inútil que se traduce en la consciencia en aquello que no quiero volver a repetir porque son dañinos o no convenientes de cara al bienestar o al futuro deseado. “La aparición de cosas o situaciones inesperadas indica, al menos, que nuestros planes contienen errores en alguna etapa de su diseño”<sup>46</sup>. En este sentido, el desarrollo de la inteligencia y el pensamiento abstracto, obedecen a esta consciencia de contingencia o de posibles situaciones de riesgo:

“La sustitución de una acción exploratoria potencialmente peligrosa por un pensamiento cada vez más flexible y abstracto implica la posibilidad de crecimiento del conocimiento sin una exposición directa al peligro, y constituye una de las grandes ventajas del desarrollo de la inteligencia”<sup>47</sup>.

Debido a estas circunstancias de estar de manera natural en la intemperie, el ser humano crea la cultura. Dicha cultura, de la cual forman parte los arquetipos de conducta mitológicos, conforma un asidero orientador, un paradigma de referencias generales que articulan una existencia lo más pacífica y predecible posible. “Así como los padres son a los niños, las culturas son a los adultos [...]”<sup>48</sup>. Por último, y de cara a recoger por un momento el concepto de *mito* que vamos a manejar, expondreemos dos definiciones – a mi juicio -aclaratorias:

“El mito es, en parte, la imagen de nuestra acción adaptativa tal como la formula la imaginación, antes de su conexión explícita en el lenguaje abstracto; el mito es el intermediario entre la acción y la representación lingüística abstracta de esa acción. El mito es la esencia destilada de las historias que nos contamos a nosotros mismos sobre los patrones de nuestro propio comportamiento tal como se representan en los mundos sociales o interpersonales de la experiencia”<sup>49</sup>.

Dichos patrones de comportamientos a los que aspirar se reflejan muy bien en la actitud de veneración<sup>50</sup> que tienen los niños hacia los superhéroes en la actualidad, aunque a mi juicio, podríamos hacer varias críticas a dichos modelos de héroe; pero eso vendrá más adelante. Por último, a mi juicio, dichos modelos de conducta se aprenden y se incorporan mediante la siguiente secuencia:

---

46 Ibid. p. 95.

47 Ibid. p. 133.

48 Ibid. p. 146.

49 Ibid. p. 147.

50 Ibid. p. 148.

“El comportamiento se imita, después se abstrae en forma de juego, se formaliza en drama e historia, cristaliza en mito y se codifica en religión y sólo entonces es criticado en la filosofía y, «post hoc», se lo apuntala con la razón”<sup>51</sup>.

Tal es la fuerza y la influencia de este proceso que el propio Nietzsche afirma lo siguiente:

“El pensar de los filósofos no es, de hecho, tanto un descubrir como un reconocer, un recordar de nuevo, un volver atrás y un repatriarse a aquella lejana, antiquísima economía global del alma de la cual habían brotado en otro tiempo aquellos conceptos: filosofar es, en este aspecto, una especie de atavismo del más alto rango”<sup>52</sup>.

En último término, el proceso se sintetiza en una etapa de exploración, una representación metafórica de los conocimientos adquiridos, una puesta en práctica por imitación que crea un juego una vez abstraídos los conocimientos pertinentes, los más adaptativos y beneficiosos. De esta manera, se procura dar cuenta del carácter dinámico y situacional o contextual de la deliberación moral, que no es nunca la misma ni para la misma persona. En este sentido, apunta Peterson, que la capacidad de representar arquetípicamente patrones satisfactorios de comportamiento en personajes como el héroe -caracterizados fundamentalmente por un encuentro voluntario y exitoso con lo desconocido -ha sido lo que ha permitido conservar sabiduría de cara al buen obrar, en culturas aún no alfabetizadas<sup>53</sup>.

El hecho de que cada acción o problema a resolver se enmarque en un contexto espacio-temporal volitivo concreto, hace que las prioridades, los medios y los fines puedan cambiar (y de hecho, cambian). Es por eso, que aunque los patrones de conducta exitosos (*heroicos*) de respuesta a lo desconocido se puedan más o menos sintetizar en una historia general o en unos comportamientos más o menos delimitados, siempre existe un factor de novedad y exigencia que impele al deliberador, al agente, reconsiderar la valencia de sus opciones de manera distinta a como tal vez lo haría en una ocasión casi igual.

Esta estructura fenomenológica se subsume a su vez en la estructura siguiente: cuando quiero algo, conseguir algo, hacer algo etcétera, me encuentro en una situación deficitaria, estoy en un presente *indeseable*, por lo que apunto hacia un futuro ideal donde mi objetivo se ve colmado. Sabiendo lo que quiero tener o conseguir, sólo me queda deliberar cómo conseguirlo y emprender mi acción. Pero resulta que en medio de la realización de dicha acción (consecución de la meta deseada,

---

51 Ibid. p. 153.

52 Nietzsche, F., *Más allá del bien y del mal*, p. 217.

53 Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 157, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

valencialmente óptima) pueda acontecer un elemento o una situación anómala que me haga cambiar la carga valencial de los objetivos, ya sea de manera definitiva o transitoria.

Pongamos por ejemplo, que el viernes por la tarde quiero quedar con un amigo para tomar algo en el bar. Tengo mi objetivo delimitado y tengo en cuenta también a qué hora quiero quedar y a quién más quiero avisar; sé incluso qué ropa decidiré ponerme. Quedo con mi amigo y salgo de casa. Cuando llevo dos minutos fuera de casa, recuerdo que he dejado puesto el fuego en la cocina con una sartén llena de aceite y eso podría provocar un incendio. En ese momento, la carga valencial que tenía la meta de quedar con mi amigo se ve eclipsada por la carga valencial que supone el hecho de que mi casa puede salir ardiendo. En ese momento, llevo a cabo un cambio de planes y me dirijo a mi casa a apagar el fuego antes de que la cosa se ponga demasiado fea.

Antes tenía la siguiente estructura:

*Presente insoportable* (no estar con mi amigo) → *Futuro deseado* (estar con mi amigo)<sup>54</sup>.

Esta estructura se ve alterada:

*Presente insoportable* (no estar con mi amigo) → *Futuro deseado* (estar con mi amigo) → *Aparición de la anomalía* (mi casa saldrá ardiendo si no voy a apagar el fuego) → *Reconfiguración del marco valencial de referencia* → *Modificación de la acción* (vuelvo corriendo a mi casa) → *Resolución o captación del futuro deseado* (apago el fuego de la cocina).

Esto nos muestra, además, “que los «planes» que tenemos, pueden considerarse historias grandes en las que están subsumidas historias más pequeñas”<sup>55</sup>. Esto implica, además, que las novedades que se presenten en nuestro camino, pueden ser más o menos familiares, más o menos conocidas o disruptivas. Es decir, la novedad o anomalía que acontezca puede no desviarnos mucho de nuestra meta a corto o a largo plazo siempre que esa novedad se encuentre más o menos dentro del marco referencial de lo conocido-explorado. Pese a todo esto, apunta Peterson:

“[...] la dicotomía «normal/revolucionario» no es válida: siempre es cuestión de gradación. Los inconvenientes a pequeña escala requieren menos modificaciones de la historia de la vida. En cambio, las catástrofes a gran escala erosionan todo”<sup>56</sup>.

---

54 Ibid. p. 161 figura 14.

55 Ibid. p.162.

56 Ibid. p. 166.

Todas nuestras historias están, en consecuencias, subsumidas dentro de otras historias más grandes y significativas (o dadoras de sentido o significación) lo que hace que en principio los pequeños actos diarios o momentáneos de la existencia pertenezcan a una serie de correlación jerárquica establecida aunque abierta en principio a cambios.

En este sentido, y para procurarnos una vida óptima, “[...] la maniobra cognitiva/exploratoria más simple que convierta los hechos impredecibles en condicionalmente predecibles o familiares tiene más probabilidades de ser adoptada”<sup>57</sup>. Para anclar esta explicación en procesos neuropsicológicos, expone:

“Tal vez sea el córtex frontal el que determina qué podría ser el contexto más «ahorrador» en el que un hecho novedoso podría ser evaluado. Así que la sería que un hecho novedoso causa el inicio de un procedimiento exploratorio, que en parte se dedica a determinar el nivel de análisis más apropiado para llevar a cabo una evaluación. [...] Así, lo inconsciente podría considerarse como lo mediador entre lo desconocido que nos rodea constantemente, y el ámbito que nos resulta tan familiar que su contenido ha llegado a hacerse explícito. Yo sugeriría que este mediador es ese conjunto de procesos metafóricos, basados en imágenes, que dependen de la actividad del hemisferio derecho y la motivación límbica, que nos ayudan a formular inicialmente nuestras historias”<sup>58</sup>.

El siguiente tema que abordaremos antes de finalizar este capítulo está designado en *Mapas de Sentidos* con el siguiente nombre: *Representación mitológica: los elementos constitutivos de la experiencia*. “El mito representa el mundo como foro para la acción. El mundo como foro para la acción abarca tres elementos constitutivos que existen eternamente, y un cuarto que los precede. Lo desconocido, el que conoce y lo conocido componen el mundo como lugar del drama; el «caos precosmogónico» que precede a su aparición sirve como fuente última de todas las cosas (incluidos los tres elementos constitutivos de la experiencia)<sup>59</sup>”.

Estos cuatro elementos que constituyen la representación metafórica de las posibilidades de la experiencia, pueden concretarse a su vez, en “siete personajes universales<sup>60</sup>”:

“El gran dragón del caos (el uróboros, la serpiente que se devora a sí misma) podría conceptualizarse como información pura (latente), antes de ser descompuesta en el mundo de lo familiar, lo no familiar y el sujeto que experimenta. El uróboros es el «material» del que se compone el conocimiento categórico antes de ser ese conocimiento; es el «elemento» primigenio del mundo, que se descompone en cosmos, en caos circundante y en el proceso exploratorio que separa a ambos.

---

57 Ibid. p. 167.

58 Ibid. pp. 167-168.

59 Ibid. p. 170.

60 Ibid. p. 170.

La Gran Madre bivalente (segundo y tercer personaje) es creación y destrucción simultáneamente: la fuente de todas las cosas nuevas, la portadora benevolente y amante del héroe; las fuerzas destructivas de lo conocido, la fuente del terror mismo, que conspira constantemente para destruir la vida. El hijo divino bivalente (cuarto y quinto personajes) es el dios sol, el héroe que viaja al inframundo para rescatar a sus antepasados incapacitados, el hijo mesiánico de la madre virgen, el salvador del mundo -y, simultáneamente, su adversario acérrimo, arrogante y engañoso -.

El bivalente Gran Padre (sexto y séptimo personajes) es el rey sabio y el tirano, la protección cultural de las fuerzas terribles de la naturaleza, la seguridad para los pobres y la sabiduría para los necios. Sin embargo, simultáneamente, es la fuerza que debora a su propia progenie, que gobierna el mundo con mano cruel e injusta y que reprime activamente todo signo de discrepancia o diferencia.

Unas fuerzas terribles y caóticas acechan tras la fachada del mundo normal. Esas fuerzas se mantienen a raya mediante el mantenimiento del orden social. Pero el reino del orden es insuficiente, porque el orden mismo se convierte en algo dominante y mortífero si se le permite una expresión no regulada o permanente. Las acciones del héroe constituyen un antídoto contra las fuerzas mortíferas del caos y contra la tiranía del orden. El héroe crea orden desde el caos, y reconstruye ese orden cuando es necesario. Sus acciones, simultáneamente, aseguran que la novedad siga resultando tolerable y que la seguridad sea flexible”<sup>61</sup>.

Estos cuatro elementos de la experiencia y sus siete *subcategorías* parecen vertebrar todas las narraciones mitológicas, religiosas y literarias que conservamos hasta la fecha. Si bien es cierto que ciertas narraciones no conservan el mismo desarrollo fenomenológico-temporal, eso no quita que sigan subsumidas a los mismos personajes y elementos constitutivos. A parte de esta aparente estructura común, hemos de advertir -dice Peterson -que toda la información que conservamos sobre cómo actuar en el mundo adopta primariamente la estructura de una narración; de un drama concretamente. Tenemos entonces, que el Caos (adviértase la mayúscula) es representado por el uróboros, la serpiente, el cual es una criatura de tierra, pero a la misma vez es un animal alado; en este sentido representa la conjunción entre materia y espíritu. El espíritu se asocia a su vez con lo conocido, y la materia con lo desconocido.

“El uróboros es una cosa, de la misma manera que todo lo que aún no se ha explorado es una cosa. Existe en todas partes y en todo momento. Está completamente autocontenido, es completamente autorreferencial; se alimenta de sí mismo, se fertiliza a sí mismo y se abarca a sí mismo. Une el principio con el final, ser con llegar a ser, en el círculo interminable de su existencia. Sirve de símbolo para el cimiento de la realidad misma. Es el «conjunto de todas las cosas que todavía no son cosas», el origen primigenio y el punto último de regreso de todo objeto discriminable y de todo sujeto independiente. Sirve de progenitor de todo lo que conocemos, de todo lo que no conocemos y

---

61 Ibid. p. 171.

del espíritu que constituye nuestra capacidad para saber y no saber. Es el misterio que emerge continuamente cuando las soluciones a viejos problemas causan problemas nuevos, es el mar del caos que rodea la isla del conocimiento del hombre, y además es la fuente de ese conocimiento<sup>62</sup>”.

El orden es representado por lo masculino, que puede ser tanto el orden justo y depurado con el que el buen rey gobierna en su reino como el orden tiránico del rey que se niega a cambiar una sola cosa y establece un férreo y ciego orden. Tenemos por otro lado el caos, representado por lo femenino, del cual puede salir información novedosa y prometedora (esta es la parte positiva, la creadora, pues en el caos se encuentra “la matriz de la que pueden emanar cosas determinadas.”<sup>63</sup>) y de donde puede salir también destrucción, caos amenazador y destructivo (esta es la valencia negativa o la parte negativa). Del padre y la madre nace el hijo, el héroe explorador, cuyas posibilidades las veremos más adelante. Como vimos en la página 17, estas narraciones luego pueden codificarse racionalmente en otros formatos, como es la ley o un sistema de leyes. Pero lo cierto y verdad es que todas estas tratan de decirnos cómo es el mundo (entendiendo este *cómo* de la siguiente manera: cual es la conducta más exitosa que podemos seguir en el día a día de la existencia de cara a tener “la mejor y más plena de sentido vida posible”). Es decir, antes de que creásemos o desarrollásemos justificaciones racionales, paradigmas racionales o sistemas racionales para poner orden y dar sentido a la existencia, llevábamos cientos de años contándonos a nosotros mismos historias sobre conductas importantes, exitosas y perjudiciales. En el mundo actual se entremezclan por así decirlo, estas dos formas de estar en el mundo -y de ver y entender el mundo -y esto produce en muchas ocasiones, conflictos que podemos observar muy nítidamente, desde un nivel de análisis geopolítico<sup>64</sup>.

Aunque podamos compartir características con muchas naciones y culturas distintas a la nuestra, estas normalmente quedan soterradas y “asimiladas” inconscientemente. Las características que relucen, por el contrario, son aquellas que nos diferencian. Estamos predeterminados biológicamente para prestar más atención a la novedad que a lo conocido, y más aún si la novedad es anómala o potencialmente peligrosa o perjudicial. Es por eso también, que los intereses entre distintos gobiernos de distintos países difieren, pues en cada cultura se ve el mundo de una manera, se tiene una concepción antropológica concreta y se espera de este mundo y de este *ánthropos*, cosas distintas. Esto origina conflictos entre las potencias que se traducen en guerras y contiendas de los más diversos tipos.

---

62 Ibid. p. 245.

63 Ibid. p. 223.

64 Véase Baños, P., *Así se domina el mundo: desvelando las claves del poder mundial*, editorial Ariel, 2017.

### 3. El camino hacia la heroicidad: el camino del héroe.

Dada pues la inmensa complejidad de un mundo con tantos matices y resquicios, nos centraremos en ver qué es lo que nos une a todos, tratando de reavivar, ensamblar y conectar aquellas formas de ver el mundo y de estar en él que parecen unirnos. Todos los seres humanos sufrimos y esta parece ser una premisa difícil de falsar o negar. Y normalmente incluso las personas que pueden tener conductas patológicas en términos psicológicos -aquellas con tendencias autodestructivas, autolíticas etcétera -se caracterizan, como toda persona humana, por evitar, solventar o asumir el sufrimiento y el mal que les acontece.

Parece ser, además, si tomamos la evidencia científica, que la mejor solución para el miedo, sea patológico o no, es la de la exposición voluntaria, gradual y a veces guiada (en el caso de que sea patológico)<sup>65</sup>. Lo que la evidencia científica, la experiencia clínica (que se suele enmarcar dentro de la primera), la vida cotidiana, la historia y la mayoría de las religiones parece enseñarnos es que la mejor manera de vencer al miedo es mirándolo cara a cara, de manera voluntaria y decidida. Este tratamiento es llamado en ocasiones “desensibilizador”, pues como apunta Peterson, “lo que de hecho ocurre es que la exploración guiada, en el transcurso de la terapia conductual, produce una reclasificación y una adaptación conductual (hasta el punto de que algo que antes resultaba aterrador o que ha vuelto a resultar aterrador revierte en algo controlable, familiar y conocido)”<sup>66</sup>.

Este mantenerse erguido y con los hombros hacia atrás frente a la ansiedad (que es la expresión emocional más vinculada al miedo) es lo que hace que la actitud del paciente o de la persona, se parezca a la actitud y a la conducta del héroe. Cuando la persona lleva esto a cabo, reordena su mapa de sentidos, su orientación, pues lo que antes era territorio de la Gran Madre, ahora es territorio del Gran Padre. Lo que antes era presente horrible, insoportable, desconocido y amenazador se convierte en territorio conocido, predecible y manejable. En este mismo acto, la persona se identifica también (sea consciente o no) con el *logos* creador y ordenador. Pues *logos* procede del verbo *legein*, que es cosechar. Cuando se cosecha, los trigos dispersos, incontables e inconmensurables, se reducen a alpacas, a partir de las cuales sabemos con mucha más exactitud qué tenemos entre manos en términos de cantidad, calidad etcétera. El lenguaje hace la misma función: categoriza, clasifica y hace asible la realidad. Y cuando la realidad es desconocida, amenazadora y horrible, puede llegar a convertirse en conocida, en neutra e incluso en valiosa de

---

65 Para más información, véanse McGlynn, D.D.&Cornell, C.C.(1985); Chambles D.L. (1985).

66 Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 288, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

cara al aprendizaje y a la adaptación conductual. Por eso dice San Juan que en el principio existía *ó logos* (JN, 1,1).

*El bello semblante de la madre benéfica es el rostro que adopta lo desconocido cuando es abordado desde la perspectiva adecuada*<sup>67</sup>.

Ocurre como cuando somos niños, pues, aunque en la vida a veces hay sufrimientos grandes y duros, la mayoría de ellos son tales porque nosotros interpretamos erróneamente que así lo son. Y así como el niño aterrado de que haya un monstruo bajo la cama acepta las palabras del padre que le dice que no existe tal monstruo, y en un acto de valentía ante el terror se asoma con su linterna y comprueba que sólo era un mal y falso pensamiento consiguiendo así dormir tranquilo sabiendo que sólo duerme sobre el colchón, su cama y sus juguetes, así nosotros podemos arrostrar la mayoría de los miedos que nos atraviesan en la existencia. Es, en síntesis, “la capacidad de transformar la amenaza en promesa”<sup>68</sup>.

Si nos paramos a pensar por un segundo, veremos además que la actitud del héroe requiere y fomenta amplitud de miras. Para adentrarse en la oscuridad sacrificando la seguridad y obtener la recompensa deseada, uno ha de tener el futuro presente. Uno debe saber o debe aprender que a veces para conseguir algo valioso debe transitar primero un camino, realizar una serie de esfuerzos, consiguiendo así, en el futuro, dicha recompensa. La adquisición cognitiva de la noción de futuro, ha sido sin duda una de las capacidades que ha otorgado al ser humano la capacidad de previsión y de supervivencia. La noción de futuro implica sacrificio de lo presente más deseado en aras de algo mucho más deseado en el futuro. Y esta, a grandes rasgos, es la idea que subyace al fenómeno del sacrificio.

### **3.1 Sacrificio, futuro y fármacos**

Desde hace miles de años los seres humanos hemos estado atravesados por tres nociones o dimensiones morales a la hora de mirar al mundo y a nosotros mismos que se encuentran reflejadas, a mi juicio, en tres conceptos: *miasma*, *sacrificio* y *phármakon*. En las sociedades y pueblos antiguos encontramos -entre otros -un factor común que nos permite entender cómo se veían a sí mismos y al mundo en el que vivían. Este factor o nexo común, “puede considerarse [...] «el temor

---

67 Peterson, J.B. (1999).

68 Ibid. p. 288.

universal a la impureza (miasma) y su correlato, el deso universal de purificación ritual «katharsis»<sup>69</sup>, y está situado, a su vez, en una cosmovisión que entiende que los males que ocurren al hombre tienen que ver con los designios divinos<sup>70</sup>.

*Sacrificio* es una palabra que nos llega del latín (*sacer-facere*) y refiere literalmente al acto consistente en un “hacer sagrado” que “tiende un puente entre el mundo humano y el divino”<sup>71</sup>. Este hecho, esta institución, vertebró la mayoría -si no la totalidad -de los cultos religiosos y espirituales. La antigüedad nos proporciona, a través del griego, otro concepto a mi juicio muy ilustrativo para nuestro cometido: *phármakon*. Este término griego, designa aquello que es *remedio y veneno*, ambas cosas inseparablemente<sup>72</sup>. La cultura griega y las personas que la conformaban, así como los romanos y otros pueblos, entendían que el fármaco es un agente neutro que afecta a cada persona particular de una manera específica en unas circunstancias concretas y en una dosis determinada; por tanto, la cura o el perjuicio de dicha sustancia depende en gran medida del uso que le dé el consumidor. En este sentido, Antonio Escohotado, en su famosa obra “Historia general de las drogas” y de la mano también de otros autores, establece una distinción general entre dos tipos de sacrificio o rituales de sacrificio, los cuales, veremos que serán proto-emanaciones del arquetipo del héroe; y son los siguientes:

“A) La tesis del regalo expiatorio constata en el sacrificio el obsequio de una víctima a la deidad. El móvil del acto es congraciarse con ella mediante un trueque más o menos simbólico, gracias al cual un individuo o un grupo pueden ofrecer algo a cambio de sí mismos. Lo así ofrecido abarca desde un cabello que el celebrante se arranca de la cabeza (diciendo «pague él por mí la deuda») hasta un animal o una víctima humana.

B) La tesis del banquete sacramental<sup>73</sup> concibe el sacrificio como un acto de «participación», que no sólo establece un nexo entre lo profano y lo sagrado, sino una unidad más alta entre los miembros de un grupo”<sup>74</sup>.

En este sentido, a la víctima de un sacrificio -que en muchas ocasiones era designada como *phármakos* – se le concede la misma función que al *phármakon*, a saber: la de trasladar y eliminar impurezas.

---

69 Escohotado, A. (1998) *Historia general de las drogas*, p. 34, editorial Espasa, 2020, 14ª edición.

70 En el idioma asirio encontramos el término *shertu*, que significa castigo, cólera divina y dolencia, según comenta el propio Escohotado algo más adelante.

71 Escohotado, A. (1998) *Historia general de las drogas*, p. 23, editorial Espasa, 2020, 14ª edición.

72 Ibid. p. 20.

73 Expuesta originalmente por W. Robertson Smith.

74 Escohotado, A. (1998) *Historia general de las drogas*, p. 35, editorial Espasa, 2020, 14ª edición.

Cobra este argumento especial relevancia si consideramos la posibilidad de que *phármakon* derive etimológicamente de *phar* (llevar o trasladar) y *mak* (poder), es decir: el fármaco es aquello o aquel que tiene el poder de trasladar -y deshacerse de – la impureza, que en muchos casos tiene su origen en el conocimiento de que la carne en estado de corrupción transmite enfermedades mortales. En los sacrificios humanos, estos se convierten en *pharmakoi* que trasladan las impurezas hacia otros lugares para que así el pueblo pueda congratularse con los dioses y restableciendo la paz y el equilibrio.

Basta echar la vista atrás apenas unas décadas para ver como Lenin consideraba *miasma* a la burguesía y a todo opositor al régimen, o cómo Hitler consideraba como impuros y perjudiciales a los judíos. Sirva además como dato clarificador, que el gas que usó Hitler en las cámaras de gas (*Zyklon-B*) es un gas que previamente usó para exterminar ratas y otros animales en fábricas y distintos edificios en Alemania. Podría especularse -y esta es una hipótesis que se estudia en la actualidad fundamentalmente a partir de conversaciones de sobremesa de Hitler recopiladas en un libro<sup>75</sup> -que lo que Hitler sentía por los judíos no era odio, sino asco, repulsión: el asco que alguien puro (recordemos la idea de raza aria, pura, perfecta) le tiene a lo impuro (los judíos). Pero la contraposición arquetípica al héroe la veremos algo más adelante.

El héroe, por el contrario, lejos de literalmente *echarle la culpa al otro*, asume él mismo la posibilidad de ser devorado por lo desconocido, por la corrupción, por el *miasma* y va precisamente hacia allí donde nadie quiere ir ni mirar para resolver aquello que debe ser resuelto y posibilitar una existencia mejor a todos los demás y a sí mismo (por eso el héroe es el *pharmakós*, porque traslada en sí mismo la impureza hacia un lugar donde no afecta a nadie).

### **3.2 Sacrificio y responsabilidad**

Toda acción conlleva elegir, discriminar, entre una cosa y otra o entre varias cosas, entre varias opciones. Si no elegimos -aparentemente -estamos eligiendo no elegir; la elección, pues, puede llevarse a cabo por comisión u omisión, pero es igualmente una elección.

Elegimos algo frente a otra cosa, porque valoramos -consciente o inconscientemente -más ese algo que otra u otras cosas. Y en el acto de valorar, subyace un sistema de creencias, voluntad, miedos y necesidades más o menos biológicas, también sociales y de otros tipos, que constituyen de manera muy compleja -y cambiante -nuestra jerarquía axiológica.

---

<sup>75</sup> Véase Roper, H.T., *Las conversaciones privadas de Hitler*, 1941-1944, editorial Crítica, 2004.

El sacrificio es la acción a través de la cual una persona abandona, destruye o entrega algo deseado, valioso y productivo con la finalidad de conseguir más adelante (a largo, medio o corto plazo) algo de más valor que compensa la entrega o la pérdida de lo sacrificado.

Cuando elegimos y actuamos, operamos con multitud de factores, pero uno de gran relevancia es el factor temporal, en concreto, la preocupación por el futuro. El futuro es el potencial de mejora que tiene -o podría tener -el presente. En el futuro se encuentran los objetivos que deseamos en función del pasado y del presente.

La responsabilidad es el ineludible e inextricable conjunto de consecuencias que conlleva la existencia y la libertad. Frente a la responsabilidad se pueden tener dos actitudes: tomarla o eludirla. “El hombre está condenado a ser libre” dirá Sartre<sup>76</sup>. En el siguiente capítulo trataremos cómo el héroe se hace cargo de dicha responsabilidad.

### **3.3 El héroe como mediador: partida y regreso**

“La mitología del héroe, en su conjunto, muestra el desarrollo y el establecimiento de una personalidad capaz de enfrentarse a las condiciones más extremas de la existencia. La búsqueda o el viaje del héroe se ha representado en la mitología y el ritual de muchas maneras, pero las diversas representaciones parecen coincidir con el mito del camino [...]: una comunidad armoniosa (o estilo de vida), predecible y estable en estructura y función, se ve inesperadamente amenazada por el surgimiento de unas fuerzas desconocidas y peligrosas (y anteriormente dominadas). Un individuo de orígenes humildes y principescos se alza, por voluntad propia, para contrarrestar esa amenaza. Ese individuo se ve expuesto a grandes pruebas personales, a peligros o experiencias físicas y a la disolución psicológica. Con todo, supera la amenaza, se recupera de manera mágica (y a menudo mejora) y como consecuencia de ello recibe una gran recompensa. Regresa a su comunidad con la recompensa y (re)establece el orden social (a veces después de una crisis causada por su regreso)”<sup>77</sup>.

Como explica Peterson es importante que la acción del héroe, sea llevada a cabo por propia voluntad y convencimiento. El afrontamiento voluntario de la amenaza constituye como vemos la capacidad adaptativa y la adquisición de herramientas para la solución del problema. Por el contrario, verse cara a cara con el dragón del caos, de lo desconocido y amenazador de manera involuntaria y abrupta puede constituir un trauma o ser el origen de este. El tesoro que recupera del

---

<sup>76</sup> Sartre, J.P., *EL existencialismo es un humanismo*, Editorial Edhasa, Barcelona, 2009.

<sup>77</sup> Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 306, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

dragón constituye así la información necesaria, la pieza relevante, para el restablecimiento de las condiciones deseadas de existencia. Al finalizar esta aventura, el héroe ha cambiado, ya no es el mismo. En la película *El hobbit: un viaje inesperado*, se produce una conversación que sintetiza cristalinamente lo que acabamos de exponer. Gandalf está ofreciéndole a Bilbo que este acompañe a los enanos a buscar el tesoro que esconde el dragón, y animándole, le dice:

- *Gandalf*: Toda gran historia merece ser adornada. Tú también tendrás historias que contar cuando vuelvas.

- *Bilbo*: ¿Me prometéis que volveré?

- *Gandalf*: No... Y si lo haces, no serás el mismo.

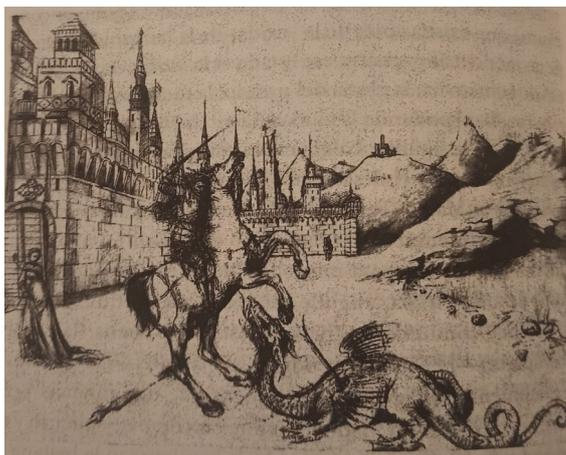
Aquí queda retratado, en forma de conversación, el cambio ineludible que “sufrirá” el héroe si emprende su camino. La misión exploradora y, por tanto, creativa, transformará no sólo al héroe ni al mundo que se vaya encontrando en esa misión, sino también al mundo que encuentre cuando regrese a su hogar. Pero si el héroe a priori está en su hogar y parte a una misión peligrosa, ¿Cual es el motivo o la razón que lo mueve a emprender dicha misión? El motivo o razón principal en la narrativa mitológica es el comprometimiento o la amenaza a la que se ve sometida la vida o el mundo del héroe. En general todas las historias suelen empezar con un estado existencial ideal -un gran y seguro reino, una tranquila comarca -que se ve amenazado por un peligro más o menos inminente. Una vez que el héroe decide ponerse en camino hacia el dragón<sup>78</sup>, que es la representación, de *La Gran Madre terrible*, y normalmente, en un primer momento, es “devorado” literal o figuradamente por ella.

Pero no muere (o al menos, no muere totalmente o si muere, vuelve luego a la vida), sobrevive y lucha contra aquello que represente el caos y lo terrible (la bruja, la tentadora, el dragón etc.) y lo derrota.

“Derrota al monstruo, liberando a los que previamente habían sido derrotados, y obtiene o recupera un objeto de valor perdido o que previamente no se había descubierto, una mujer (virginal) o un tesoro. Mucho más viejo, mucho más sabio, regresa a casa transformado en su carácter, llevando lo que ha obtenido, y se reúne triunfante con su comunidad, que se ve muy enriquecida -o incluso transformada por completo -gracias a su fortuna”.

---

78 Hay otras representaciones de amenazas arquetípicas pero el dragón es, a mi juicio, muy aclaratoria.



La ilustración que presenta Peterson en la figura 39, titulada “Castillo, héroe, serpiente y virgen: san Jorge y el dragón”, sintetiza los elementos más relevantes del camino del héroe:

“La comunidad amenazada, representada por la ciudad amurallada o el castillo; el dragón alado que ha emergido del inframundo (y cuya guarida está rodeada de los huesos de los muertos); el héroe, armado con la espada, que «corta» el leviatán en pedazos y crea el mundo; y la virgen, liberada de las garras del dragón, que representa el aspecto benévolo, creativo y fructífero de lo desconocido. (La ciudad suele retratarse sobre una montaña en este tipo de representaciones; la serpiente en un valle o al otro lado del río. La batalla tiene lugar al atardecer [cuando la deidad de sol se encuentra con el dragón de la noche]).”<sup>79</sup>.

La misión fundamental del héroe, en un plano psicológico, considero que es traer luz a la consciencia. El héroe ilumina la oscuridad cuando se enfrenta voluntariamente a ella cambiando así lo que se encuentra en la oscuridad misma -pues ya no sería desconocido/oscuro y cambiando él mismo, pues ya *sabe cosas* que antes no sabía. Iluminar la oscuridad o reducir el margen de lo caótico-desconocido, reducirá el margen de posibilidad del caos y destrucción que lo acecha a él y a su comunidad de origen (así como a toda la humanidad), pues cuando vuelve a casa, ofrece e incorpora – aunque a veces no con mucho éxito – este fuego prometeico.

“El héroe es siempre un portador de luz y emisario de la luz. En el punto más bajo del viaje nocturno por el mar, cuando el héroe solar viaja a través del inframundo y debe sobrevivir a la lucha con el dragón, el nuevo sol es encendido a medianoche y el héroe conquista la oscuridad. En ese mismo punto más bajo del año, Cristo nace como el Redentor resplandeciente, como la luz del año y la luz

---

79 Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 308, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

del mundo, y es venerado con el árbol de la Navidad en el solsticio de invierno. La nueva luz y la victoria se simbolizan por la iluminación de la cabeza, coronada y rodeada de una aureola.<sup>80</sup>”

Lo que queda como relevante para nosotros en este trabajo de fin de máster es la propuesta de conducta que nos ofrece el arquetipo del héroe. El héroe, como otros arquetipos, representa la información relevante almacenada a lo largo de milenios de cara a la conducta exitosa, la cual se ha generado tratando de usar a la propia naturaleza para protegernos de esa misma naturaleza. Un ejemplo aclarador para esto último: el colmillo que sacamos del león cazado, sirve luego para hacer flechas duras para cazar otros leones. “Por eso Cristo, el héroe que define la tradición ética occidental, puede decir «Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre sino por mí» [...]”<sup>81</sup>.

La actitud del héroe ha sido la que ha posibilitado la cultura, entendiendo esta como el conocimiento que nos une, nos guarda del aspecto terrible de lo desconocido y nos permite una vida mejor (más feliz y más plena de sentido). Los tesoros conseguidos por el héroe pues, van cristalizando en la cultura, y en un plano arquetípico, en el Gran Padre. “El Gran Padre como el Rey Sabio tiene un pie plantado sobre la Madre Terrible; los monstruos del caos están encerrados en sus mazmorras o desterrados en las regiones subterráneas del reino. Es la personalidad de los héroes muertos (es decir, los patrones de acción y las jerarquías de valor establecidas a través de la exploración en el pasado) organizada según el principio del «respeto al valor intrínseco de los vivos»”<sup>82</sup> Téngase en cuenta que hemos visto que hay varios arquetipos importantes<sup>83</sup>.

Recordemos además que todo lo logrado del héroe lo consigue este enfrentándose voluntariamente a lo terrible desconocido de La Gran Madre y sacando de ella o escudriñando en ella su aspecto positivo, su recompensa, su promesa. Lo que el héroe trae de vuelta consigo muchas veces desestabiliza más o menos la cultura, pero sin esta incorporación, la cultura se tornaría rígida y no tendría la aperturidad o flexibilidad necesaria para confrontar las anomalías novedosas. La actitud contraria, la del régimen tiránico e inmóvil, emanará -nos dice Peterson -del miedo a lo desconocido y la nula o escasa confianza propia en aquellos que deberían abrirse al cambio por verse poco capaces de confrontarlo o gestionarlo. Dicho proceso de reorganización externo (cultural) se da

---

80 Neumann, E. (1954), pp. 160-161 en Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 309, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

81 Evangelio según San Juan 14’16 en Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 310, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

82 Ibid. p. 347.

83 El Gran Padre es otro arquetipo, como vimos anteriormente, pero en el presente trabajo no profundizaremos mucho más sobre él pues no es este el cometido.

también a nivel interno en el héroe, que reorganiza su sistema de valores y sus habilidades en virtud de lo logrado o desarrollado.

Nietzsche nos señala esto mismo a mi juicio, a saber: que aquel que lucha, se enfrenta o resuelve algo más o menos poderoso, acaba siendo afectado en parte o cambiado por aquello contra lo que lucha. En este sentido, en el capítulo que habla sobre “los prejuicios de los filósofos”<sup>84</sup>, nos dice: “Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti”. Y no es pequeño el abismo que encierra aquel que vemos cuando miramos nuestra propia vulnerabilidad, nuestros miedos, nuestros problemas con nosotros mismos, nuestra desconfianza en nosotros mismos. Es un abismo que mira, sin duda, de vuelta, pero que puede usarse y gestionarse sin duda, sacando a relucir el carácter y la valentía.

Por eso la postura del héroe, la posición o la localización, mejor dicho, la encontramos en la frontera entre el caos y el orden. El héroe es el lazo de unión, el mediador entre la apabullante y desconocida naturaleza y el orden de la cultura. Por eso muchas veces, el héroe es desechado en la cultura, por ser algo -hasta cierto punto -anómalo. Precisamente por eso, nos expone Peterson<sup>85</sup>, que Jesucristo encarna perfectamente en el arquetipo del héroe cuando en *Hechos de los apóstoles* 4:11, nos dicen de él lo siguiente:

“Él es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular”<sup>86</sup>.

A su vez, en el *Salmo 18*, se nos dice lo siguiente:

“La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido; esta ha sido la obra de Yahveh, una maravilla a nuestros ojos”<sup>87</sup>.

Podríamos preguntarnos o volver a preguntarnos, por qué esta anomalía, esta nueva información que hace zozobrar en mayor o menor medida el territorio conocido, predecible y estable, nos afecta tanto a los seres humanos, pudiendo llegar a producirnos un verdadero terror. Pero a pesar de esto, hemos de darnos cuenta desde mi punto de vista, que lo que más conviene muchas veces -para renovarnos a nosotros mismos, así como nuestros conocimientos, valores y competencias -es mirar allí donde menos queremos mirar.

---

84 Nietzsche, F. en *Más allá del bien y del mal*, en [www.librostauro.com.ar](http://www.librostauro.com.ar), p. 66, prejuicio 146.

85 Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 461, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

86 Biblia de Jerusalén, Hechos de los apóstoles 4'11, editorial Desclée De Brouwer, 2009.

87 Salmo 18.

### **3.3.1 Caos y Orden: resquicios de viabilidad en estructuras disipativas<sup>88</sup> de la existencia.**

Este miedo a la anomalía, a nivel formal se caracteriza por ser consecuencia de la exposición a lo desconocido, que puede tener dos caras: promesa (parte positiva del conocimiento nuevo adquirido para resolver problemas o mejorar el propio estatus de otra manera) o amenaza (parte negativa de lo desconocido que puede traducirse en sucesos catastróficos y dañinos para los cuales puede uno no estar preparado). La síntesis de la problemática con el consumo y comercio de la droga es que a veces le da a uno la sensación de que si toma cierta sustancia puede llegar a conocer o a experimentar (pasivamente) una parte de sí mismo de naturaleza monstruosa; teme que del interior salga un hombre iracundo blandiendo un cuchillo mientras da grandes voces, en sentido metafórico. Es por eso, que al principio de esta disertación, asemejo el miedo a un motor, a un motor de cambio y renovación, pues a pesar de poder constituir a priori una amenaza, puede ser motivo de aprendizaje recompensado.

Esto nos dice algo muy importante sobre el ser humano. El ser humano puede mejorar, hacer obras que le beneficien a él y a otros o bien puede degenerar en todo tipo de conductas perjudiciales para su vida y la de los otros. Aquí nos decía Giovanni Pico de la Mirandola que reside la dignidad humana; en la libertad que el ser humano posee para degenerar en las bestias o aspirar a los ángeles. Además, el hombre, al ser creación de Dios, ha sido dotado con la consciencia, para que pueda contemplar y asimilar la grandiosidad de dicha creación: “consumada la obra, deseaba el Artífice que hubiese alguien que comprendiera la razón de una obra tan grande, amara su belleza y admirara la vastedad inmensa”<sup>89</sup>. El ser humano, podría ser designado en este aspecto como un *notario de lo sublime*.

### **3.3.2 Consciencia de la pérdida y pérdida de consciencia.**

El hombre es consciente de su finitud, por eso tiene miedo; es consciente de que puede recibir y perpetuar males y es consciente de que puede hacer buenas obras, como veíamos con Pico. Por tanto, el mal -como el miedo -tiene que ver con la autoconsciencia. Es por esto, considero, que en muchas ocasiones, puede relacionarse la voluntad o tendencia del ser humano de alienarse o vivir una vida despreocupada y banal, con lo que aconteció en la expulsión del paraíso<sup>90</sup> de Adán y Eva. Cuando estos son expulsados del jardín, ambos toman consciencia de su desnudez, de su debilidad,

<sup>88</sup> El uso de *estructuras disipativas* aquí citado, debe entenderse como aquellos márgenes o situaciones de la existencia inmersas en el caos y, por lo tanto, lejos del equilibrio del orden, en los que se dan en ocasiones ciertos micro-ordenes que facilitan aportaciones positivas al ser humano.

<sup>89</sup> Mirandola, G.P., *Discurso sobre la dignidad del hombre*, 1496, p. 4.

<sup>90</sup> *Edén* se traduce del hebreo al español como *delicia*.

contingencia y finitud. El paraíso puede caracterizarse entonces, a nivel psicológico, como una suerte de estado inconsciente o preconscious que garantiza una vida cómoda y feliz. No feliz en profundidad pero sí feliz entendida como desprovista de grandes sufrimientos o males.

Por el miedo a ser víctimas de nuestras propias contingencias tenemos en ocasiones esa tendencia a la evasión del dolor que surge de la consciencia de dicha contingencia o finitud, al igual que podemos tender a hacernos siervos de aquellos que pueden acabar con nosotros. En el capítulo primero del *Zaratustra*<sup>91</sup>, Nietzsche nos ofrece simbólicamente a este Señor que somete por medio del dragón. Nos cuenta dicho autor que cuando el camello se transforma en león, corre a enfrentarse al más terrible de los señores (de los domadores de personas), y este es el dragón llamado *Tú debes*; un áureo dragón en cuyas escamas puede leerse *¡Tú debes!*, y cuya voz enuncia que en él se recogen todos los preceptos morales. Tras él, tras este dragón, declara él mismo que no podrá darse ya ningún acto de voluntad, ningún *yo quiero*.

Por eso el miedo puede ser un motor para el cambio y un gran dragón al que someterse. Muy acertadamente Peterson indica que en orden de conseguir procurarnos una vida lo menos miserable posible, es preciso que atajemos los problemas de la manera más prematura posible. Pero la idea o propuesta no se queda ahí, va más allá. En una de sus obras, escribe un capítulo que dice “no escondas en la niebla las cosas que no desees”<sup>92</sup>. Otra de sus frases o axiomas es “slay the dragon in his lair before he comes to your village”<sup>93</sup> (ataca al dragón en su guarida antes de que se dirija a tu pueblo). Esta sentencia encierra el siguiente axioma: si dejas asuntos problemáticos sin resolver, por lo general, dichos problemas van a ir creciendo, haciéndose complejos y van a acabar quemando tu pueblo con su fuego; es decir, van a acabar afectando de manera considerable a tu vida.

Entonces tenemos que lo que salva al héroe es hacerse cargo de su responsabilidad, atajar el mal de cara, voluntariamente, antes de que este se haga demasiado grande para poder lidiar con él. Aún así, podríamos preguntarnos: ¿Por qué habría yo de asumir una responsabilidad que me va a poner en cierto peligro si puedo coger un camino más fácil -y normalmente menos beneficioso? ¿Por qué no pasar de puntillas sigilosamente por detrás del dragón que custodia el gran tesoro y seguir mi camino a ver si en él encuentro por casualidad algún pedazo de metal que me solucione un par de días de comida y otras necesidades? A esto Peterson nos exhorta a pensar lo siguiente: “Piensa que la oportunidad reluce allí donde se ha renunciado a la responsabilidad”<sup>94</sup>.

91 Para consultar más concretamente: Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, Primera parte: *De las tres transformaciones* pp. 47-49.

92 Peterson J.B. *Más allá del orden: doce nuevas reglas para vivir*, editorial Planeta, 2021, Barcelona.

93 Frase que el Dr. J.B. Peterson escribió en su cuenta de twitter el 16/05/2021.

94 Peterson, J.B., en *Más allá del orden: 12 nuevas reglas para vivir*, regla 4, p. 149.

La responsabilidad -argumenta Peterson -parece de suyo aportar sentido a aquel que la acoge, a aquel que la asume. La responsabilidad puede entenderse como la acción de asumir las consecuencias de algo. Y esto parece ser algo que nos llama la atención, parece que cierta dificultad -a veces artificial y pactada -nos aporta una razón para emprender una acción o, por qué no, incluso un juego. En el capítulo del libro antes mencionado (en la cita 74), Peterson argumenta que para divertirnos, creamos juegos en los que de manera deliberada creamos reglas comunes que dificultan la consecución de el premio o el fin del juego mismo. Y eso parece divertirnos, entretenernos, parece darnos suficientes razones o motivos para emprender una acción (que no es poco).

Porque, ¿Qué ocurre cuando renunciamos a la responsabilidad una y otra vez? ¿Qué ocurre cuando omitimos una y otra vez el riesgo que supone la consecución de algo valioso? Ocurre que empezamos a encarnar el arquetipo del *puer aeternus*<sup>95</sup>. En *Más allá del orden: 12 nuevas reglas para vivir*, Peterson lo ejemplifica con el ejemplo de Peter Pan. Para lograr un objetivo es preciso reunir al menos dos condiciones: la primera condición es definir claramente cuál es el objetivo. Parece redundante pero no lo es. La mayoría de las personas no consiguen muchas veces lo que desean conseguir por el hecho de que ni si quiera ellos mismos saben lo que quieren. No han hecho el trabajo necesario de delimitación y discernimiento de los objetivos que quieren o les son convenientes (significativos). Si no tienes esta primera condición, la segunda (de tenerla) se tornaría en una actitud suicida. La segunda condición es asumir y aceptar que conseguir un objetivo normalmente implica sacrificar algo. Esto ya lo vimos con anterioridad hablando de los sacrificios y se ve de manera cristalina en la historia bíblica de Abraham (Gn, 12).

Abraham es un hombre, que se pasa toda su vida deseando tener descendencia y no lo consigue hasta una avanzada edad. Cuando ya está muy avanzado en años, siendo ya un anciano, Dios le concede un hijo, al que llama Isaac. Años después, Dios manda a Abraham al monte Moria para que sacrifique a su hijo querido<sup>96</sup>, y este, sin entender porqué Dios le manda esto, le obedece. Abraham antepone la Fe en Dios a su razón, a su voluntad, a sus afectos y a su más preciado tesoro, su hijo. Una vez se encuentra subiendo ya al monte Moria, finalmente, cuando está a punto de sacrificarlo (previa aceptación de Isaac que le dice “átame fuerte padre mío, no sea que por el miedo me resista”) un ángel detiene su mano, le pide que no sacrifique a su hijo y le dice que Dios ya sabe que

---

95 Se traduce como *niño eterno*.

96 “Díjole [Dios]: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.»”

él confía en Él<sup>97</sup>. Tiempo después, Dios cumple la promesa que le hizo a Abraham, haciendo que su descendencia sea tan prolífica como las estrellas del cielo.

Como veíamos, entonces, la actitud contraria de Abraham, es la que lleva a cabo el *puer aeternus*. Como expone Peterson<sup>98</sup>, la conducta errada del *puer aeternus*, es llevada a cabo de forma clara por el personaje *Peter Pan*, cuyo nombre significa “el que lo abarca todo”. Este abarcarlo todo o poderlo todo es la actitud y la cosmovisión con la que se mueven los niños, pues para un niño “nada es imposible”. Si Peter Pan hubiera evolucionado correctamente, como expone nuestro autor, habría incorporado de manera consciente esa actitud emprendedora y autónoma ante la vida, procurando que esta potenciase una labor significativa y productiva, pero no le ocurre así.

Entre otras cosas no le ocurre así porque el modelo de adulto que tiene presente es el del *Capitán Garfio*, que es “el rey tirano arquetípico, la patología del orden; un parásito y un déspota aterrorizado por la muerte”<sup>99</sup>, la cual aparece encarnada en un cocodrilo con un reloj en su estómago (que un tiempo atrás devoró su mano) y que lo persigue todo el tiempo. Teniendo en cuenta esta imagen es normal que Peter Pan no quiera crecer y quiera vivir siempre en el mundo de los niños, que representa el estado preconsciente, paradisíaco, donde el ser humano aún no ha afrontado la anomalía de la finitud, el caos, la enfermedad y la muerte: el estado previo a la consciencia de la pérdida que propiciar querer perder la consciencia. Por el contrario, su amiga Wendy, escoge asumir la vida adulta con los sufrimientos y alegría que esta conlleva. En la historia del rey león, Simba (un león hijo de Mufasa, el rey de la sabana) tiene también un período de vida en el que huyendo del caos inherente a la existencia y al mundo adulto (el territorio de los huesos de Scar, de las hienas) llega a un “estado paradisíaco” definido por la ausencia de preocupaciones donde poco después conoce a Timón y Pumba. La diferencia entre lo que hace finalmente Peter Pan y lo que hace Simba, es que el segundo sale de ese estado de niñez de igual manera que Pinocho cuando consigue salir de la isla de los niños y decide enfrentarse al caos y crecer, madurar.

---

97 Del tárgum Neófiti sobre el sacrificio de Isaac en Génesis 22, 1-19, Biblia de Jerusalén. Tal es la proeza de la acción de Abraham que más adelante está escrito *venid y ved la Fe sobre la tierra refiriéndose a Abraham*.

98 En Peterson J.B. *Más allá del orden: doce nuevas reglas para vivir*, regla 4, pp. 153-157, editorial Planeta, 2021, Barcelona.

99 *Ibíd.* p. 154.

## 4. El salto definitivo pero no el final

La conducta del héroe es la abstracción metafórica del cómputo de las conductas adaptativamente exitosas. Hay un punto remarcable y cardinal en todos los relatos heroicos que se caracteriza por una acción que supone el asalto “final” contra las fuerzas del caos y suele ser el momento más emocionante (también el más terrible) de estos relatos. Este asalto constituye el punto de no retorno en el viaje del héroe, pues aunque ya ha pasado sin duda experiencias que suponen un reto explorando lo desconocido, esta es la que más potencial destructivo tiene. A veces este último asalto no se detalla de manera explícita sino que va arrastrando y desarrollando progresivamente. A continuación detallaré una serie de ejemplos a modo de ilustración.

Pinocho escapa de la isla de los niños, la isla hedonista de los placeres que se torna finalmente un infierno, pues ahí Pinocho no sólo percibe la vaciedad de la vida hedonista e impulsiva sino que advierte el potencial esclavizador y degenerante de estas conductas. Además, descubre que la isla está orquestada y organizada en base a una serie de personajes que salen representados como sombras oscuras que portan látigos y ríen terriblemente mientras encierran a los niños que se han convertido progresivamente en burros para comerciar con ellos (y constatando además que él mismo se está convirtiendo en uno cuanto más conductas hedonistas y elusivas de responsabilidad acomete). Justo en este momento aparece *Pepito*, un grillo con sombrero que representa la voz de su consciencia y le ayuda a escapar.

Durante su estancia en la isla de los niños, donde se dedicaba a fumar y beber en exceso, a pelear y a partir cosas, Pinocho deja de escuchar a Pepito, es decir, deja de escuchar a su consciencia, a la voz interior que le impele a desarrollar una conducta heroica. Tengamos en cuenta además el hecho de que al no ser aún Pinocho un niño de verdad, tiene a su consciencia fuera de él; es decir, no la tiene integrada plenamente como guía de sus actos. Cuando Pinocho recibe una nota de una Paloma informándole que su padre se encuentra en el fondo del mar, este corre apresurado (aún con sus orejas de burro) diciendo “¡tengo que ir!” como respuesta a la advertencia de Pepito del peligro que entraña su acción. En ese “tengo” reluce el primer *sí* a la llamada de la responsabilidad. Al momento de saltar, Pepito vuelve a advertir a Pinocho del peligro y este le dice que va a saltar, a lo que Pepito responde “aunque me tomen por carnada iré contigo”. Lo que ocurre más tarde en esta historia lo veremos más adelante.

Otro ejemplo se da en *El Hobbit: La desolación de Smaug*, en dos momentos principales. Primero, se da en el momento en el que Bilbo, el protagonista, firma un contrato como saqueador que le

compromete a ayudar a recuperar el tesoro que esconde el dragón Smaug y además le compromete a eximir al resto de la compañía que va con él de los efectos indeseados que pueden darse en su cometido, tales como laceración, evisceración o incineración. Tras sentir pavor y mareo, lo acaba firmando. Este *sí* es el principio de la toma de responsabilidad progresiva que Bilbo irá desarrollando. Pero el definitivo es cuando se encuentra ya en la guarida, y se quita el anillo que lo hace invisible para dialogar cara a cara con el dragón, es decir, confrontar cara a cara a la fuerza última del caos que custodia el tesoro (la recompensa). Empieza a dialogar con el dragón por medio de halagos y reconocimientos. Bilbo se hace aparentemente pequeño ante el abrumador potencial destructivo del caos, y le da a este lo que cree, haciéndole halagos y procurándole acertijos al dragón para que no lo devore y conseguir el preciado tesoro.

#### **4.1 Vencer al dragón y volver a casa**

Hasta ahora, hemos detallado partes fundamentales, aunque no todas, del viaje del héroe, de aquel que -recordemos -encarna la conducta responsable por antonomasia. Pero todo viaje, en principio, tiene un final, y normalmente el final de ese viaje es aquel sitio donde empezó, aunque no tiene porqué ser el mismo. En la mayoría de los relatos, cuando el héroe vuelve a su hogar a aportar la renovación, se encuentra un mundo que ya no le es tan familiar porque ha podido cambiar -este mundo -e indudablemente ha cambiado él. Aunque la historia pueda terminar bien, en muchas ocasiones el héroe experimenta un rechazo por parte de la comunidad cuando esta nota que él ya no es el mismo que era cuando partió. Este paso suele constituir uno de los últimos conflictos del viaje.

## 5. El anti-héroe: síntesis del arquetipo los hermanos hostiles.

Una de las vías que tenemos para acceder a explicar qué es una cosa, qué es algo, o en qué consiste una idea, es explicar qué es lo contrario a esta cosa, o al menos, lo que no es esta cosa a la que queremos acceder a partir de lo que no es. Si queremos explicar cómo es o en qué consiste un camarero que realice una buena labor, podemos empezar a hablar de cómo se comporta un mal camarero, y diremos que es maleducado con los clientes, que no los atiende, que no está puntual en su puesto de trabajo, etcétera. Pues para acercarnos al héroe por esta vía antitética, trataremos de entender, cual es el comportamiento contrario al de este.

Si el héroe se caracteriza por cargar sobre sus hombros actos que requieren responsabilidad, el arquetipo del antihéroe -el cual desarrollaremos a partir del arquetipo bicéfalo de los hermanos hostiles -se caracteriza (entre otras cosas) por eludir dicha responsabilidad. En el momento en el que el hombre toma consciencia de su finitud, en aquel instante en el que se hace autoconsciente, es decir, consciente de su individualidad, existencia y consciente de su propia consciencia, la historia del ser humano empieza a determinarse existencialmente -entre otras determinaciones -a partir de dos tipos de respuesta al sufrimiento que genera la consciencia de la finitud y de la intemperie. Cuando Adán y Eva comen del fruto prohibido, germina en ellos la consciencia de su desnudez, de su fragilidad y contingencia. Ante este hecho que puede llegar a ser traumático, existen al menos, como comentaba, dos arquetipos de conducta que surgen como respuesta a esta realidad, caracterizados por otorgar a lo desconocido un alto escalafón en la jerarquía axiológica. Es decir, lo desconocido, el caos, la intemperie, adquieren un valor eminente, basado en la bicéfala naturaleza que lo caracteriza.

Lo desconocido puede darse en forma de *amenaza* o de *promesa*: puede ser una amenaza para nuestra existencia si no sabemos lidiar con aquello que no conocemos, pero por otra parte, esto que no conocemos, puede ser una fuente de renovación en términos de herramientas de actuación y resolución para la existencia, es decir, de cara a superar vicisitudes futuras de la manera más económica y productiva. Esta doble cara de lo desconocido, obedece al siguiente axioma: la realidad es cambio continuo y sus matices, futuribles y problemas, exceden de suyo nuestra capacidad de previsión. En este sentido, asumir que un algoritmo resolutivo nos ayudará a resolver un problema para siempre o que nos ayudará a resolver cualquier problema, se torna una asunción que se caracteriza por ser inocente o poco realista.

Estos dos arquetipos fundamentales de respuesta ante lo desconocido, se encuentran a mi juicio, subsumidos en la mitología como el arquetipo de *los hermanos hostiles* y el arquetipo del *héroe*. El arquetipo del *héroe*, como hemos visto, se caracteriza por sintetizar el comportamiento de aquel que voluntariamente, explora lo desconocido (*la Gran Madre*) con el objetivo de renovar el orden para que este no se estanque quedando obsoleto y evitando también que degenera en tiranía, ampliando de este modo el territorio conocido (aquel orden que nos aporta tranquilidad, predictibilidad y fecundidad). De este arquetipo, cabe decir, que se presupone su benevolencia intencional en su cometido<sup>100</sup>. En casi toda mitología, como en toda realidad, existen los opuestos (esta afirmación no lleva consigo de suyo una lectura maniquea y determinista de la realidad).

El otro arquetipo es el *adversario eterno*, caracterizado por ser un “espíritu de racionalidad desbocada”<sup>101</sup>. Este arquetipo de conducta, o *patrón transpersonal de comportamiento*, como lo denomina Peterson, se caracteriza porque a raíz de

“su miedo ilimitado ante las condiciones de la existencia, evita el contacto con todo lo que no comprende. Esa evitación, debilita su personalidad [...] y lo convierte en alguien rígido y autoritario, pues se aferra desesperadamente a lo familiar, «racional» y estable. Cada una de sus retiradas engañosas hace que su temor aumente: cada una de sus nuevas «leyes protectoras» hace que aumente su frustración, su aburrimiento y su desprecio por la vida. Su debilidad, combinada con su sufrimiento neurótico, engendra resentimiento y odio por la existencia misma”<sup>102</sup>.

A su vez, esta personalidad de adversario, se diversifica en dos actitudes, aunque estas tengan un estrecho lazo que las une. Una de ellas es la actitud del totalitario, aquel que renuncia a su condición de libertad que le permitiría hacer frente al caos de manera productiva, para optar por refugiarse en el grupo, donde se le ha prometido que estará a salvo de la intemperie, del caos, de su propia fragilidad. La segunda personalidad es la del nihilista o decadente, aquel que “se niega a unirse al mundo social y se aferra rígidamente a sus propias ideas [...] porque es demasiado indisciplinado para ejercer de aprendiz”<sup>103</sup>. A mi juicio, la del totalitario, que se fenomeniza en el fascista, en el nazi o en el comunista, se diferencia del nihilista en que mientras que el segundo se aísla del mundo y omite toda responsabilidad y casi cualquier tipo de acto que impliquen un mínimo de posibles consecuencias funestas, el primero quiere exterminar todo lo que considera peligroso, perjudicial o impuro.

---

100 Peterson, J.B., (1999), *Mapas de sentidos, la arquitectura de la creencia*, p. 499 editorial Planeta, Barcelona, 2020.

101 Ibid.

102 Ibid.

103 Ibid.

Considero que podemos apreciar, hecha la comparación entre ambos arquetipos, cómo se da en el héroe, la actitud del eterno aprendiz, aquel que es consciente de la complejidad del mundo y de que para hacer frente a dicha complejidad, ha de hacerse él competente. Por el contrario, los dos hermanos hostiles, se subliman a sí mismos en su vacía soberbia, creyendo que ya *conocen el fin de todos los caminos*<sup>104</sup>: partiendo ya con la tesis hecha y sin necesidad de aprender y explorar. El héroe, el explorador, prefiere hacer frente al caos y hacer de este su instrumento, aportando todo lo posible a la sociedad, al grupo. Reconoce la importancia de esta y de sus instituciones, pero sabe también distinguirse como individuo y confiar en su propio juicio, en su conciencia. Procura de esta manera, tratar de hacerse cada vez más consciente de sí mismo y del mundo que le rodea. El decadente o nihilista, por contraposición y en términos bíblicos, busca una vuelta al paraíso, que se traduce en una voluntad férrea por volver a la inconsciencia para así no soportar el dolor que conlleva la existencia por su incapacidad de aceptar la realidad. Pero la voluntad de estos hermanos hostiles, que en un nivel más abstracto representan arquetipos del mal, nos suscita la siguiente pregunta: *¿qué es el mal?*

“El mal es el rechazo del proceso de la exploración creativa y la oposición acérrima a este. El mal es el rechazo orgulloso de lo desconocido, el fracaso deliberado para comprender, trascender y transformar el mundo social. Además, y como consecuencia de ello, el mal es odio al virtuoso y al valiente, precisamente por su virtud y su valentía. El mal es el deseo de diseminar la oscuridad allí donde podría haber luz, por amor a la oscuridad”<sup>105</sup>.

No por nada, comenta más adelante Peterson, hacemos memoriales para no olvidar el Holocausto, pues hay males, que son plenamente identificables. ¿Pero cómo se llegó a producir el holocausto? Es decir, ¿cómo y por qué la sociedad alemana llegó a permitirlo? Y no sólo a permitirlo, sino a apoyarlo de forma multitudinaria en reiteradas ocasiones. Esto no lo sabemos, no tenemos esta respuesta. Pero de estas preguntas surgen otras preguntas. ¿Estamos seguros de que cualquier persona, cualquiera de nosotros en su situación -y con un apoyo tan multitudinario y entregado -no hubiéramos hecho algo parecido o lo mismo o algo peor?

Tal vez simplemente la mayoría de las personas no hemos tenido las oportunidades de beneplácito absoluto, medios etc. para poder probarnos al crisol de una libertad y poder de tales magnitudes. Como dice Peterson, Hitler, Stalin o Idi Amin eran humanos. En relación con esto, nos dice Peterson:

---

104Tolkien J.R.R., *El señor de los anillos. La comunidad del anillo.*, pág. 39. En [www.librostauro.com](http://www.librostauro.com).

105Peterson, J.B., (1999), *Mapas de sentidos, la arquitectura de la creencia*, p. 503-504, editorial Planeta, Barcelona, 2020.

“¿Qué dice ello sobre el ser humano? Nuestras tendencias tiránicas y decadencias morales, por lo general, ven limitada su expresión por la estrechez de los dominios de nuestro poder personal. No podemos condenar a millones de personas a la muerte por mero capricho porque no tenemos los recursos para hacerlo. En ausencia de semejante poder, nos conformamos con pisotear a las personas que tenemos cerca, y nos felicitamos a nosotros mismos por nuestra virtud moral. Usamos la agresión y la fuerza para doblegar a nuestra voluntad a otras personas que dependen de nosotros, usamos la enfermedad y la debilidad para aprovechar la fuerza de la empatía y engañamos para dominar subrepticamente. Si se nos concediera la oportunidad, ¿cuántos de nosotros no seríamos Hitler? Asumiendo que tuviéramos la ambición, la dedicación y el poder de organización, algo que es altamente improbable. Pero la escasez de habilidad no constituye una virtud moral.

Muchos reyes son tiranos o decadentes morales porque son personas, y las personas son tiranas y moralmente decadentes. No podemos afirmar «nunca más» como consecuencia del recuerdo del Holocausto, porque no entendemos el Holocausto, y es imposible recordar lo que no se ha comprendido. No entendemos el holocausto porque no nos comprendemos a nosotros mismos. Unos seres humanos que son muy parecidos a nosotros mismos han perpetrado las catástrofes morales de la Segunda Guerra Mundial (y de la Unión Soviética de Stalin y de la Camboya del Pol Pot...). «No olvidar nunca» significa «conócete a ti mismo»: reconocer y entender al gemelo maligno, ese enemigo mortal, que es parte integral de cada individuo”<sup>106</sup>.

### **5.1 El demonio. Arquetipo occidental del enemigo acérrimo del héroe.**

Igual que nos ocurre con delimitar o definir *El bien*, lo propio nos ocurre con *El mal*. Ambas realidades no nos permiten acceder a ellas de un modo dogmático o estático, pues son realidades complejas y en ciertos aspectos, cambiantes. La historia, las culturas, los sistemas morales y las distintas cosmovisiones que se dan en distintas partes del mundo, no nos ofrecen una respuesta unívoca y cerrada a la pregunta por el Mal en mayúsculas. Dada esta complicación, trataremos de acceder a este asunto imitando al asedio de Jericó (JOS, 6), es decir; iremos rodeando la realidad del mal por medio de la imagen del demonio y sus atributos.

La tendencia actual de la sociedad con respecto al *Mal* es la de verlo como algo desfasado, anticuado o primitivo (en el sentido de un producto de una sociedad no-evolucionada). La palmaria ignorancia y la arrogancia que subyacen a esta forma de ver el mal, son directamente proporcionales a nuestra incapacidad de explicar y resolver las catástrofes morales que nos han asolado en el siglo XX, por no hablar de las presentes. El desarrollo tecnológico de nuestra sociedad (hablo del mundo occidental y del mundo anglosajón) ha traído muchas cosas buenas sin duda, pero no ha evitado -

---

106Ibid. pp. 504-505.

sino propiciado -el desarrollo de una carrera armamentística que ha culminado en la posibilidad de las dos guerras más sangrientas de la historia conocida<sup>107</sup>.

Parece entonces que la razón, la racionalidad desbocada, es aparente mente mucho peor que la peor de las posiciones dogmáticas arcaicas. Llama la atención en este sentido, que en la revolución francesa se sacasen y destrozasen las imágenes de la catedral de Notre-Dame y se sustituyeran por una imagen de la diosa Razón. La tendencia actual es la de localizar al mal fuera de nosotros y no verlo dentro de nosotros como ocurría y ocurre en la cosmovisión cristiana. Recordemos las palabras del apóstol San Pablo:

“Realmente, no comprendo mi proceder, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, debo reconocer que la ley es buena; pero en realidad no soy yo quien obra sino el pecado que habita en mí. Pues bien sé yo que nada bueno hay en mí, es decir, en mi carne; en efecto querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien actúa, sino el pecado que habita en mí”<sup>108</sup>.

El dogma del pecado original, como indica Peterson, obliga al ser humano a reconocer el origen del mal (al menos de manera potencial) en su propio interior. Pero esta idea ha sido aparentemente desterrada en la actualidad. En la escatología cristiana, el demonio, es definido como el más bello y elevado de los ángeles. Y lo que caracteriza ontológicamente al demonio y a otros ángeles, es su naturaleza puramente espiritual y racional. De esto se sigue que Satanás sería no sólo el más racional de los ángeles y los demonios, sino que sería la imagen viva de la racionalidad extrema. Esto casa con la imagen de que la facultad psicológica más elevada es la racionalidad. Esta elevada racionalidad, implica la posibilidad del acto reflexivo y lleva a Satanás a mirarse a sí mismo y a definirse como superior a Dios y como alguien que puede vivir sin Él.

Este es el pecado por el que Satanás es desterrado al infierno junto con otros demonios que le siguen, según cuenta el libro del *Apocalipsis*. En Satanás se cumple perfectamente lo que los griegos llamaron el pecado de *hybris*, que consiste en un orgullo desmedido y arrogante que hace que -en este caso Satanás se arroge la autosuficiencia absoluta con respecto a Dios. Esta omnipotencia y omnisciencia otorgada por la racionalidad es la que subyace en los movimientos

---

107A excepción de las *Invasiones mongolas*, que alcanzan la cantidad de 50 millones y está en medio de las dos primeras.

108Biblia de Jerusalén, *Epístola de San Pablo a los Romanos*, Capítulo 7'19-25 1660, editorial Desclée De Brouwer, 2009.

totalitaristas. La omnisciencia está contrapuesta diametralmente con la actitud humilde del héroe. La omnisciencia significa reconocimiento pleno del yo con lo conocido; lo desconocido ya no existe. No es de extrañar en este sentido que Hegel vinculase el desarrollo final del Espíritu Absoluto con el reconocimiento completo del espíritu humano en la Naturaleza<sup>109</sup>. La actitud de Satán, en este particular sentido, es la opuesta a la de Cristo, pues el segundo es aquel que “necesita” descender a los infiernos para posibilitar la regeneración y la redención de la naturaleza humana. La conducta exploratoria, encarnada por Cristo, que se establece como mediadora entre lo conocido y lo desconocido, afronta la posibilidad del error y de lo impredecible (no olvidemos que el mismo Cristo es tentado por Satanás). Por el contrario, los totalitarismos o autoritarismos, en una muestra implícita de su cobardía, se caracterizan entre otras cosas por querer borrar todo atisbo de impredecibilidad.

“El demonio es el espíritu que declara eternamente «todo lo que sé es todo lo que hay que saber»; el espíritu que se enamora de sus propias producciones hermosas y, en consecuencia, es incapaz de ver nada más allá de ellas. El demonio es, por encima de todo, el deseo de tener razón, de tener razón de una vez por todas, definitivamente, más que de admitir constantemente la insuficiencia y la ignorancia y, por tanto, participar en el proceso de la creación misma. El demonio es el espíritu que niega eternamente porque tiene miedo, en definitiva, en última instancia, tiene miedo y es débil”<sup>110</sup>.

Dejamos claro entonces que el error o la fatalidad, no es la presencia de la anomalía y el horror en la existencia, pues estos son, precisamente, condiciones inextricables de esta. Lo que hace de la existencia algo infernal es la espiral autolítica y destructiva a la que conduce la ceguera deliberada, la negación absoluta y consciente de reparar o superar las vicisitudes desagradables de la vida.

La negación de afrontar los problemas y las malas tendencias concede a esta espiral hacia el infierno un estatus geométrico, pues en cada acción que se omite, se potencia en profundidad y rapidez la degeneración y la destrucción. En este sentido, el demonio puede verse como la construcción o la delimitación no-consciente y progresiva del mal en forma de personalidad. Y aún pudiendo esto ser así, no podemos descartar, por honestidad intelectual, la existencia real, óptica y ontológica del mismo. Exponer la imagen del Demonio desde una perspectiva meramente psicológica o mitológica, no debe llevarnos a descartar dogmáticamente la existencia *real* del

---

109Estos elementos parecen indicar en Hegel una influencia gnóstica, visible sobre todo en las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*.

110Peterson, J.B., (1999), *Mapas de sentidos, la arquitectura de la creencia*, p. 514, editorial Planeta, Barcelona, 2020.

mismo, atestiguada según muchas religiones, en las prácticas exorcísticas; pero no nos detendremos en esa vertiente de lo demoníaco<sup>111</sup>.

En términos psicológicos concretos, la actitud demoníaca, antiheroica, se concreta a mi juicio en las acciones y las palabras del perpetrador de la masacre del instituto Columbine. En 1999 dos jóvenes irrumpieron en la escuela secundaria de Columbine, en Colorado, Estados Unidos; donde uno de ellos, realizó las siguientes declaraciones: “No merece la pena luchar por la raza humana, solo merece la muerte. Hay que devolver la Tierra a los animales, que la merecen infinitamente más que nosotros. Ya nada significa nada”<sup>112</sup>. En estas declaraciones, casi en cada palabra o cada conjunto de palabras, vemos reflejada la actitud de la que antes hablábamos, *no merece la pena luchar por la raza humana* denota un nihilismo palmario; o *ya nada significa nada*, que refleja la pérdida absoluta del sentido de la existencia y del ser. Si ya nada significa nada y todos merecemos la muerte, actuar en consecuencia es perpetuar esta matanza y después suicidarse, lo cual hicieron ambos al final de la masacre. Como indica Peterson<sup>113</sup>, esta actitud se ve muy bien reflejada en las palabras que dice Mefistófeles, un personaje de la novela *Fausto* de Goethe<sup>114</sup>:

“Soy el espíritu que siempre niega, y con razón, pues todo cuanto nace digno es de perecer; por eso sería mejor que nada naciera. Así pues, todo cuanto llamáis pecado y destrucción, en resumen: el mal, es mi elemento natural”.

A pesar de esto, dado que este trabajo se centra no en la elusión de la responsabilidad sino en la voluntaria asunción de esta, nos centraremos en delimitar finalmente la conducta en la que cristaliza, a mi juicio, el arquetipo de conducta del héroe; en Cristo.

---

111 Véase Fortea J.A., *Summa daemoniaca*, editorial Sekotia, 2020 o *Exorcística: Cuestiones relativas al demonio, la posesión y el exorcismo* del mismo autor.

112 Esta nota procede del diario de Eric Harris, uno de los asesinos. Se puede acceder aquí: [melikamp.com/features/etic.shtml](http://melikamp.com/features/etic.shtml).

113 Peterson J.B. *12 reglas para la vida, un antídoto contra el caos*, p127, editorial Planeta, Barcelona, 2020.

114 Goethe, Johann Wolfgang von, *Fausto*, Madrid, Penguin, 2016, p. 101. Trad. de Pedro Gálvez.

## 6. Conclusión: Cristo y la responsabilidad.

Anteriormente hemos visto que el desarrollo positivo y progresivo del ser humano, de su conducta y de su personalidad, consiste en lograr primero la independencia con respecto al estado infantil (que puede considerarse el territorio de la Gran Madre benévola, el mundo maternal) y luego, una vez se ha accedido al territorio del Orden (simbolizado por lo Patriarcal, el dominio del Gran Padre, la cultura) ha de trascenderse este estadio, y realizar la “última fase” del proceso de individuación. Esta es la actitud exploratoria heroica que sale de los márgenes confortables de lo conocido para explorar lo desconocido y extraer – no sin dificultad – el preciado oro del dragón, la información latente y renovadora que subyace a lo desconocido. En todas estas temáticas, hemos puesto en evidencia, que problemas como *el Mal*, o el sufrimiento son problemas aún no resueltos. En esta línea, se ha condenado la hipocresía del hombre occidental, que niega explícitamente a Dios y a la religión pero que es profundamente religioso de forma implícita.

La actitud exploratoria, como señalábamos al principio, denota una predisposición al sacrificio, el cual es no solo *conditio sine qua non* para que se pueda dar el viaje del héroe, sino que dicho sacrificio, lleva consigo la disolución – a veces total, a veces parcial – de la personalidad, la psique o el ser del héroe; estas características se manifiestan, como hemos anotado, en un extensísimo número de culturas. La actitud contraria a la del héroe, la hemos visto reflejada en figuras como el *puer aeternus* y en el arquetipo de los hermanos hostiles, que enlazamos con el ejemplo de la conducta demoníaca, aquella que niega y odia todo. Hemos ido dando pinceladas sobre la relación entre el arquetipo del héroe y Cristo, y ahora concluiremos con algunos de los motivos a partir de los cuales propongo que cataloguemos a Cristo como el arquetipo del héroe más perfecto. Este camino progresivo, sigue de manera esquemática el siguiente esquema:

Paraíso → Abismo → Caída → Redención → Estabilidad → Incorporación → Disolución → Reconstrucción<sup>115</sup>.

Lo que es relevante en la imitación de Cristo de cara a la reproducción del arquetipo del héroe es poder conseguir no sólo el puro seguimiento dogmático de la doctrina de Cristo (que bebe además del Antiguo Testamento) sino en la pura identificación con él. Y siendo también Cristo el camino que conduce al Padre y permite la plena comunión con Él. Por eso dice Jesús:

---

115 Peterson, J.B., (1999), *Mapas de sentidos, la arquitectura de la creencia*, p. 594, editorial Planeta, Barcelona, 2020.

“Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto [...] Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras. En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre”<sup>116</sup>.

Pero Cristo no es solamente el héroe por antonomasia de la religión judeocristiana, sino que supone la culminación progresiva de los distintos arquetipos del héroe que se desarrollan implícitamente en el Antiguo Testamento, como Abraham, Isaac, Moisés, el siervo doliente de Isaías, etcétera. Tanto es así que Cristo está continuamente citando al Antiguo Testamento a lo largo de su vida, sintetizando en la siguiente frase, la ocupación que le pertenece como nexo significativo entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, que en su momento, era territorio desconocido. Es por esto que él mismo afirma:

“No penséis que he venido a abolir la Ley y los profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento” (Mt, 5,17).

En esta declaración se subsume la labor comunicativa y pontificia del héroe, pues es aquel que crea el puente necesario entre el orden establecido y aparentemente estático y la necesidad de completud o plenitud que se lleva a cabo explorando el territorio desconocido. No es poco relevante el hecho de que Cristo se presente a sí mismo como aquel que es el camino, la verdad y la vida; añadiendo luego, que nadie va al Padre si no es por él. Implica a su vez, que la ley es por sí misma insuficiente, pues necesita de la labor exploratoria heroica que realiza el héroe. El Estado, el Orden, la Ley, necesitan ser renovados con la innovación que aporta la exposición voluntaria a lo desconocido.

Volviendo a abordar a Moisés, Cristo es a mi juicio la completud de este por conseguir dos logros principalmente: primeramente, Moisés logra conocer a Dios en el monte Sinaí, pero sólo puede ver su espalda, Dios no se le muestra de manera completa<sup>117</sup>.

Cristo, en cambio, está en continua comunión y continuo diálogo con el Padre. Pero no sólo eso, pues además, forma parte de la misma Naturaleza del Padre (1ª JN, 1, 14). Al menos así lo discierne el cristianismo católico y lo expresa en sus primeros concilios. En segundo lugar, mientras que Moisés tiene la misión de llevar al pueblo judío a la tierra prometida, al paraíso terrenal, Cristo establece, comunica y anuncia el reino de los cielos como un reino que está por venir pero que al

---

116 Biblia de Jerusalén, *Evangelio según San Juan*, Capítulo 7, editorial Desclée De Brouwer, 2009.

117 Ver Himno *María, pequeña María* del autor Kiko Argüello.

mismo tiempo ya se da<sup>118</sup>. Y en uno de sus sermones más importantes, -si no el que más – el *sermón de la montaña* (MT 5, 1; 7, 28), Cristo expone la interpretación y asunción significativa, dotada de sentido, de la Ley. En este sermón, Cristo no transmite una Ley o un conjunto de leyes en base a prohibiciones o a aseveraciones absolutas, como ocurre con las tablas de la ley que Dios entrega a Moisés sino que Jesús explica y entrega esta “ley” como si se tratase de una ley física.

Cuando Jesucristo expone que los bienaventurados serán los que gocen de una realidad existencial concreta o aquellos a los que les ocurra algo o aquellos que hagan una serie de cosas, está explicando cómo funciona el mundo. Es decir, no está diciendo *no hagáis esto o lo otro o haced esto sí o sí* sino que está explicando a los que le escuchan, que tal y como funciona la realidad, lo mejor para ellos es actuar de una cierta manera o ser de una cierta manera. Puede parecer que no hay diferencia entre una cosa y otra pero no es así. Por ejemplo, no es lo mismo que alguien diga *tenéis prohibido lanzaros desde los puentes* a que alguien diga *os digo que si os tiráis de los puentes a una suficiente altura, moriréis u os haréis mucho daño*.

Con este sermón, Cristo otorga en cierta manera, el fuego prometeico de la libertad y en parte el entendimiento, para que cada cual actúe según vea (teniendo cada cual en cuenta las consecuencias de sus actos). De esta manera, Cristo ofrece la posibilidad de la redención, presentándose como el nuevo Adán, pues de igual manera que por un hombre, Adán, entra el pecado en el mundo -con todo lo que conlleva -por otro hombre (que es Dios a la misma vez) se introduce la capacidad para redimir la condición humana de esta decadencia. Como apunta Peterson<sup>119</sup>, la hostia de la comunión, que representa luego a Cristo, se nos antoja como el segundo fruto del árbol del mundo. El primer fruto, la manzana, llevó a Adán y a Eva a la expulsión del paraíso. La hostia consagrada, actúa como redimente de esta condición caída, pues consigue que cada persona incorpore dentro de sí a Cristo, es decir, al héroe arquetípico.

Y podríamos volver a preguntarnos... ¿Qué nos aporta asumir la responsabilidad que asume el héroe? La respuesta es: nos aporta el sentido para vertebrar nuestra existencia. Viktor Frankl, en su obra *El hombre en busca de sentido*, desarrolla la *logoterapia*, su método clínico psicológico, donde argumenta que lo que salva al hombre del terrible sufrimiento de la existencia (Frankl desarrolló esta idea a raíz de su experiencia como prisionero en un campo de concentración Nazi) es el sentido que el hombre es capaz de imprimir al sufrimiento cuando tiene un *porqué* y la inextricable libertad que existe en el hombre ligada de forma inevitable a la responsabilidad. En el morir y resucitar de Cristo, este nos hace partícipes de su condición, nos une a él y nos entrega una mano para que

---

118 Para recavar más información sobre este tema, consulte Benedicto XVI, J.R., *Jesús de Naret.*, Editorial Encuentro, 2018.

119 Peterson, J.B., *Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia*, p. 638, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.

podamos asirla y salir o arrostrar de la fosa de los padecimientos de la existencia. Una vez ya entrado en la pasión, exclama “¡Elohim, Elohim! ¿Lamá sabactaní?”<sup>120</sup>.

Los sinópticos relatan que el propio Cristo, hijo de Dios -según la fe cristiana -exclamó al cielo gritando estas palabras al verse desolado, atravesado, flagelado y clavado en una cruz...abandonado, como el hombre de hoy ante su profundo sufrimiento. Si nosotros podemos sentir a veces que la realidad no nos trata como *debería* o pensamos que nadie puede llenar ni abarcar la distancia fría y oscura que nos separa del sentido cuando sufrimos terriblemente, yo me pregunto lo siguiente: ¿Qué clase de experiencia habría vivido Jesús, que se sabía hijo de Dios, su padre, que había compartido y compartía Ser con Él, cuando se sintió abandonado por Él?

Si nosotros, que no hemos palpado en principio nada parecido a una certeza moral, y no podemos asirnos al sentido – tan sencillamente como nos asimos a una barandilla para asomarnos a un precipicio -nos sentimos a veces abandonados por Dios, o traicionados por nuestras expectativas sobre la realidad misma, o, lo que es peor, traicionados por nosotros mismos por ser los propios causantes de nuestras desgracias... ¿Qué clase de sufrimiento psicológico y espiritual tuvo que experimentar Cristo cuando pasó de ser una misma cosa con Dios a sentirse totalmente separado, abandonado y desamparado sin Él? En ese grito de Cristo, está encerrado el misterio del sufrimiento de los inocentes, de aquellos que sufren por causa de las maldades y debilidades de otros.

Pero la historia, la pasión, no termina con ese grito de auxilio y sentimiento de abandono, pues justo antes de morir, exclama complacido dos frases; la primera: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”<sup>121</sup>. Y después, San Juan escribe que Cristo dice sus últimas palabras: “Todo está cumplido”<sup>122</sup>. Entre estas tres frases, parece discurrir la sucesión de dos momentos diametralmente opuestos y, finalmente, reconciliados. Con la primera frase (*¿por qué me has abandonado?*) Jesús confirma esa lejanía insalvable y absurda con respecto a Dios. Con la segunda frase, Jesús parte de la desesperación en la que estaba, y como una goma tensada hasta su límite, vuelve en dirección opuesta hasta llegar al punto de aceptación completa de la realidad, a la absoluta consciencia del amor de su Padre (Abbá<sup>123</sup>) y a la certidumbre completa de que el broche de su existencia y de la existencia humana es, inexorablemente, un sentido completo, vertebrador y definitivo. Por eso está dispuesto a entregar su espíritu. Tras entregarlo, Jesucristo desciende a los infiernos a encadenar al demonio y al tercer día resucita en cuerpo y espíritu, redimiendo la condición humana y

---

120 ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?

121 Biblia de Jerusalén, *Evangelio según San Lucas*, capítulo 24, editorial Desclée De Brouwer, 2009.

122 Biblia de Jerusalén, *Evangelio según San Lucas*, capítulo 19’30, editorial Desclée De Brouwer, 2009.

123 En arameo, *papá*, era una forma cariñosa que usaban los niños para referirse a los padres en la época de Jesús.

apareciéndose más tarde a los apóstoles. El vencer casi definitivo al demonio (pues aún queda una última batalla), representa arquetípicamente el encuentro voluntario con las fuerzas destructoras del caos. Y el aparecerse de nuevo a los apóstoles representa la vuelta a casa, la vuelta al territorio conocido en decadencia que ahora está renovado.

Con esto concluyo que en la vida pública de Jesucristo, y más concretamente en su pasión, muerte y resurrección, cristalizan a la perfección los pasos y procesos del camino del héroe, con especial énfasis en la ascensión que hace Cristo de la responsabilidad (cuando voluntariamente desciende al mundo, carga con los pecados de toda la humanidad y los redime en sí mismo). Además de esto, explícito que la conducta y el mensaje de Cristo destilan los más altos axiomas éticos y morales vistos hasta la fecha. Aspectos no menos relevantes de la naturaleza heroica de Cristo son el ser hijo de Dios y una mortal y otros tantos, aunque no son completamente imprescindibles en esta exposición.

## 7. Bibliografía

- Argüello, K., *El kerygma en las chabolas con los pobres*, editorial libroslibres, 20012.
- Baños, P., *Así se domina el mundo: desvelando las claves del poder mundial*, editorial Ariel, 2017.
- Benedicto XVI, J.R., *Jesús de Nataret.*, Editorial Encuentro, 2018.
- Biblia de Jerusalén, editorial Desclée De Brouwer, 2009.
- Champagne, Marc. *Myth, Meaning, and Antifragile Individualism: On the Ideas of Jordan Peterson*. Exeter, UK: Imprint Academic, 2020.
- Discurso sobre la dignidad del hombre, Pico Della Mirandola, Editorial UNAM, 2018.
- Dostoievsky F. *Apuntes del subsuelo*, Alianza editorial, Madrid, 2020.
- Eliade, M., *Herreros y alquimistas*, editorial Alianza, 2016 .
- Eliade, M., *Historia de las ideas y las creencias religiosas*, tomo I.
- Escohotado, A. (1998) *Historia general de las drogas*, p. 23, editorial Espasa, 2020, 14ª edición.
- Escohotado, A., *Los enemigos del comercio: una historia moral de la propiedad*, tomos I y II.
- Fortea, J.A., *Summa daemoniaca*, editorial Sekotia, 2020.
- Fortea, J.A., *Exorcística: Cuestiones relativas al demonio, la posesión y el exorcismo*, 2014.
- Gadamer H.G., *Mito y razón*, editorial Paidós Ibérica, 1997.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *Fausto*, Madrid, Penguin, 2016, p. 101. Trad. de Pedro Gálvez.
- Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*.
- Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza Editorial, 2004.
- Jung, C.G., *Psicología y alquimia*, grupo editorial Tomo, 2002.
- J Ruíz Noé, *El camino del héroe: entre lo sagrado y lo profano*, Acta Sociológica, 2012 - revistas.unam.mx
- Len, G., *New AGE: EL DESAFÍO*, Editorial Stela Maris, 2014.
- McGlynn, D.D.&Cornell, C.C.(1985); Chambles D.L. (1985).
- [melikamp.com/features/etic.shtml](http://melikamp.com/features/etic.shtml).

- Nestle, W., "Vom Mythos zum Logos. Die Selbstentfaltung des griechischen Denkens von Homer bis auf die Sophistik und Sokrates".
- Neumann, E. (1954)
- Nietzsche, F. Así habló Zaratustra, Primera parte: De las tres transformaciones.
- Nietzsche, F., *El crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*, pp. 69-70, Madrid, Alianza, 2019.
- Nietzsche, F. en Más allá del bien y del mal, en [www.librostauro.com.ar](http://www.librostauro.com.ar), p. 66, prejuicio 146.
- Nietzsche, F., La gaya ciencia, libro III, en [www.librear.com](http://www.librear.com).
- Pascal, Blaise. Pensamientos, pág. 7, editorial Biblioteca virtual universal, 2003.
- Peterson J.B. 12 reglas para la vida, un antídoto contra el caos, editorial Planeta, Barcelona, 2020.
- Peterson J.B. Más allá del orden: doce nuevas reglas para vivir, editorial Planeta, 2021, Barcelona.
- Peterson, J.B., Mapas de sentidos: la arquitectura de la creencia, Editorial Ariel, 2019, trad. Juanjo Estrella.
- Peterson, J.B. (2008). The meaning of meaning. In Wong, P. et al. (Eds.). The Positive Psychology of Meaning and Spirituality. Vancouver, Canada: INPM Press.
- Proser, J., *Savage messiah: How Dr. Jordan Peterson is saving western civilization*, editorial St Martin's Press, 2020.
- Roper, H.T., *Las conversaciones privadas de Hitler, 1941-1944*, editorial Crítica, 2004.
- Sanchez C.E., *El héroe exploratorio en "El cuento del Grial" de Chrétien de Troyes: una interpretación desde el pensamiento de Jordan Peterson*.
- Sartre, J.P., EL existencialismo es un humanismo, Editorial Edhasa, Barcelona, 2009.
- Sokolov, E.N. *The modeling properties of the nervous system* en Maltzman, I., & Coles, K. (Eds), *Handbook of Contemporary Soviet Psychology*, pp 670-704, Nueva York, Basic Books.
- Solzhenitsyn, A., *Archipiélago gulag I*, Tusquets editores, 2015.
- Tolkien J.R.R., El señor de los anillos. La comunidad del anillo., pág. 39. En [www.librostauro.com](http://www.librostauro.com).
- Viktor E. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, editorial Herder, 2015.
- Zamora, J.M.R., *El héroe. Literatura y psicología analítica*.